

Cuaderno de trabajo 2

Franco Berardi “Bifo”. Subversión o barbarie. El fin del mundo tal y como lo conocemos

Conferencia: Viernes, 27 abril de 2018 - 19:00 h / Edificio Nouvel, Auditorio 200

Taller de investigación: Sábado, 28 abril de 2018 - 11:00 h / Edificio Nouvel, Centro de Estudios

Proyección y coloquio: Sábado, 28 abril de 2018 - 19:00 h / Edificio Sabatini, Auditorio

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Dentro del ciclo “Seis contradicciones y el fin del presente” (26 marzo – 18 diciembre, 2018)

Índice

1.	«Una película desequilibrada como nuestro tiempo», presentación de <i>Comunismo futuro</i> , noviembre 2017	1
2.	«Back to Zimmerwald: Rethinking Internationalism», <i>Crisis & Critique</i> , vol. 4, núm. 2, 7 de noviembre de 2017	3
3.	«Racismo blanco, fascismo islamista y guerra civil global», <i>eldiario.es</i> , 16 de junio de 2016	9
4.	«Verdad y simulación», <i>El psicoanalítico</i> , nº 29	14
5.	«No se ha hecho de noche todavía», <i>El psicoanalítico</i> , julio-agosto de 2015	19
6.	«¿Qué podré decir a mis alumnos en el día de la memoria por el Holocausto?», <i>El psicoanalítico</i> , 21 de enero de 2016	23
7.	«¿Hay alguna salida a la guerra civil mundial?», en <i>puroCHAMUYO – Cuadernos de Crisis</i> , 16 de diciembre de 2015	27
8.	«Auschwitz on the beach», agosto de 2017	32
9.	«Barcelona en diciembre», <i>eldiario.es</i> , 20 de diciembre de 2017	35
10.	«Entrevista realizada por Amador Fernández Savater», <i>eldiario.es</i> , 31 de octubre de 2014	37
11.	Enlaces	41
	11.1 Artículos	
	11.2 Libros	

1.

«Una película desequilibrada como nuestro tiempo»

F. Berardi «Bifo». Presentación de *Comunismo futuro*, noviembre de 2017

Comunismo futuro tiene diversos baricentros, lo cual convierte a esta película en una obra vacilante, desequilibrada, descuadrada, como el sentimiento de la humanidad contemporánea sin comunismo.

Un centro es 1917, momento en el que se intenta el experimento comunista en condiciones que hacían inevitable la derrota y la tragedia. Un centro es el apocalipsis que se ha desencadenado en estos años de la victoria del nazismo trumpista en Estados Unidos y en buena parte del mundo. Un centro es, finalmente, Berkeley, California, 2 de diciembre de 1964. Cinco mil estudiantes se encuentran en el campus para escuchar a Mario Savio, líder del movimiento por la libertad de expresión, cuyo crecimiento era impetuoso, que debía informar sobre su conversación con el rector de la universidad.

“Llega un momento en que el funcionamiento de la máquina se hace tan odioso, te oprime el corazón de una forma tan brutal, que ya no puedes participar en la misma. Ya no podemos participar ni siquiera pasivamente. Y es en ese preciso momento cuando debemos coger nuestro cuerpo y arrojarlo a los engranajes, a las ruedas... a las planchas, cuando debemos arrojarlo, en realidad, contra todo el aparato para lograr detenerlo. Y en ese momento debemos demostrar a la gente que dirige el sistema, que lo domina, que si no somos libres, entonces impediremos que la máquina funcione”.

Han pasado cincuenta y cuatro años desde ese día. El mundo ha cambiado en la dirección que Mario Savio presentía entonces como una perspectiva espantosa. Sus palabras contienen una anticipación impresionante y lúcida de la relación existente entre conocimiento y economía capitalista, del proceso de sumisión y privatización de la universidad y de la investigación y, también, una especie de premonición del destino del movimiento de 1968.

Mario Savio constata que la universidad se está convirtiendo en una empresa, en una entidad económica, cuyo principio fundamental es el beneficio. La relación entre poder (militar y económico) y conocimiento ocupaba un lugar importante entre las preocupaciones de los estudiantes, de los investigadores y de los intelectuales inmersos en los movimientos de aquellos años. Y esa relación ha llegado a ser absolutamente crucial durante las últimas tres décadas de revolución digital.

Mario Savio habla de la tristeza de los trabajadores cognitivos sometidos a la explotación.

Finalmente Savio invita a sus compañeros a que bloqueen las palancas, los engranajes y las ruedas del aparato productivo con la intención de pararlo. Pero ese imaginario (palancas, ruedas, engranajes, fábrica, vieja clase obrera) impidió que el movimiento del '68 pudiese ver el nuevo panorama que estaba emergiendo ante sus ojos: la red, las tecnologías digitales, el trabajo cognitivo y precario.

En esa multitud que se encontraba frente a la principal universidad del Área de la Bahía, miles de jóvenes estaban escuchando, participando y respirando juntos. Muchos de ellos se convertirían, ciertamente, en animadores del proceso que condujo a la creación de la red global. Podemos imaginar que Steve Jobs o Steve Wozniak estaban en medio de esa muchedumbre de jóvenes. El movimiento no comprendió, sin embargo, que lo más importante era apoderarse de la máquina cognitiva.

La herencia de 1917 actuó como motor de los movimientos del siglo XX, pero funcionó también, contradictoriamente, como obstáculo para la comprensión de lo nuevo que surgía en la era posindustrial.

Comunismo futuro está dedicado a la derrota del pasado, pero también al apocalipsis del presente, del cual vemos únicamente una vía de salida: el advenimiento del comunismo, el comunismo futuro.

2.

«Back to Zimmerwald: Rethinking Internationalism»

F. Berardi «Bifo». *Crisis & Critique*, vol. 4, núm. 2, 7 de noviembre de 2017

Abstract: Hundred years after the Soviet Revolution the world seems to fall into the darkest of nights. Therefore it is legitimate to rethink the most extreme (and most cursed) of all projects: the project of Communism, that unfortunately has been identified with the Russian experiment, so as to be rejected by the political consciousness of our time.

In the years of the First World War Lenin made two daring moves: the first move he made in Zimmerwald 1914. The war was starting, and the German and the French socialists, in the Parliaments of their conflicting national states, voted for the war credits, betraying Internationalism for the sake of the national interest. Lenin said no to this betrayal and broke with the second International.

The second move came in April 1917 when Lenin, returning to Russia launched the Bolshevik Revolution. In this second move I retrace the roots of the catastrophe of Communism in the Century, because this move identified Socialism with a national state and obliged the proletarians of the world to imagine the revolution within national borders and to conceive their autonomy in national terms.

Communism has been the only reasonable attempt to avert the unleashing of barbarity and mass murder on a planetary scale, and to start redistribution of the global wealth so to avoid the armed revenge of the heirs of the colonial humiliation.

Keywords: Internationalism, Lenin, Bolshevik Revolution, Communism, Zimmerwald

At the beginning of the 20th Century the Vanguard culture, and particularly Futurism - both in the Italian and in the Russian versions - expressed the project of modernisation outlining two different movements in the field of aesthetics and of social imagination: the first movement was the cosmopolitan critique of tradition, the second was nationalism and political aggressiveness. Irony, tolerance, openness, in the first movement, passionate intensity and intolerance in the second.

This duplicity anticipates something of the political action that the revolutionary movements deployed in the aftermath of the First World War. Universalism and nationalism coexisted at various degrees in the experience of the Vanguard that simultaneously pursued project and utopia.

I want try to retrace this duplicity in the historical experience of the Soviet Revolution, and particularly in the not so consistent strategy of Vladimir Lenin. My starting point, however, will be the present conjuncture, a hundred years after the beginning of the Soviet experiment.

As I am not an historian I prefer to question the events of 1917 from the point of view of the present: from the point of view of the possibilities that those events opened to the political future of the world, and, mostly, the possibilities that they destroyed and closed.

Now, a hundred years after, we hardly see a way out from the darkest of nights, therefore it is legitimate to rethink the most extreme (and most cursed) of the projects: the project of Communism, that unfortunately has been identified with the Russian experiment, so as to be rejected by the political consciousness of our time.

In the darkest of nights

Communism has been the only reasonable attempt to avert the unleashing of barbarity and mass murder on a planetary scale, and to start redistribution of the global wealth so to avoid the armed revenge of the heirs of the colonial humiliation. Unfortunately Communism has also been the continuation of the authoritarian political style that is deeply entrenched in the Russian culture, and the enforcing of a totalitarian model of control over social life.

As the horizon of the communist movement in the world has been identified with the Russian totalitarian experiment, the Soviet failure has provoked the failure of communism worldwide.

The defeat of the workers movement and the obliteration of the prospect of communism, that happened in the same years but have different albeit interdependent causes, have destroyed any possible common ground among the western exploited class and the billions of oppressed people who are the heirs of the five centuries long history of colonization. The separation of the western working class from the oppressed populations of the colonised countries is resulting nowadays in a political catastrophe that is threatening the future of the human kind itself.

The populations that suffer the consequences of protracted forms of imperialist exploitation are rebelling today without any political hope, so resorting to every possible weapons, including religious suicide, in order to take revenge of the never ending humiliation that the predators have enforced on them.

Deprived of a strategic horizon of social emancipation, unable to recognise exploitation as their common lot and their common ground of identification, the Western workers are following nationalist agendas in order to avert the effects of globalisation and mostly in order to punish the neoliberal left that they consider (not so unfairly) responsible for their misery and political impotence.

Actually the neoliberal left has stripped society of the possibility of any autonomy from the destiny of financial capitalism, and has reduced workers to the stereotype of middle class. Now the western working class are finding in the global Trumpism a new political pride based on nationalist and racist forms of identification.

My scrutiny in retrospect is not aimed to historically evaluate the facts of the past, but to ponder our distance from 1917, and to reformulate a strategy for a much needed process of exit from capitalism and for a peaceful future of the planet.

The exit from Modern capitalism cannot be less than a tragedy, because the knots tied by colonialist violence cannot be loosed without traumas. This is known since 1914, when the Imperialist conflict unchained the geopolitical fight among nationalisms, and paved the way to violent social revolutions.

But the extent of the tragedy was not predictable a hundred years ago, and is not fully predictable now. Nevertheless a hundred years ago Capitalism and Modernity were distinguishable so that an exit from capitalism was conceivable inside the anthropological framework of modernity. Nowadays a political exit from capitalism seems to be out of the picture, as in the new anthropological framework, marked by the post-modern regime of communication, political decision is replaced by automatic governance.

At this point the end of capitalism tends to be only imaginable as the end of civilization itself.

Questioning the Soviet revolution and its failure is the condition for imagining the exit from capitalism in the double sense (political and anthropological).

In the '80s of the last Century the words post-modern and post-colonial entered triumphantly into the cultural lexicon implying that a peaceful exit from the general forms of modernity was at hand.

It was not, because the legacy of five hundred years of world exploitation and concentration of wealth by the West consists in trends that seem to be irreversible: devastation of the environment, impoverishment of social life and systematic aggression on the psychosphere.

The large use of the prefix "post" since the '80s has tried to evade the tragic toll demanded by the mutation that follows the technological transformation of social production and communication.

Now, in the hundredth anniversary of the Soviet Revolution, an act that was conceived as an exit from modern capitalism (but not from the anthropological model of Modernity), as we review in retrospect the extent of the defeat of communism and the consequences of that defeat, we cannot escape the perception of spiralling chaos in the geopolitical and in the social field.

The darkest of nights is falling over the planet: from the Philippines where Rodrigo Duterte invites the soldiers to rape not more than three women and kill people who are suspected of being drug dealers to the India of the nationalist hindus murderer Norendra Modi, to Turkey, where thousands of teachers have been fired by the Islamo-fascist dictator to Hungary, and Poland, to the United States to the United Kingdom - people are facing different degrees of authoritarianism, racism and violence. Is there a way out? Is there a way back to democracy? I don't think so.

A roll back of the mental conditions of the aggressive obnubilation is unimaginable, and the eradication of the social conditions that led to the spread of hatred seems presently impossible.

Let's face it. The present situation has been prepared by forty years of neoliberal competition: we have to remount to the origin of this long wave.

Somebody said in the '68: *Socialisme ou barbarie*. It was not a *jeu de mots*, it was a lucid prediction.

Socialisme ou barbarie

'68 has been the peak of human progress, the peak of democracy as critical participation; since then we have been living a continuous process of de-evolution, political regression and social impoverishment. Why so?

In '68 the human kind reached the point of maximal convergence of technological knowledge and social consciousness. Since then technological potency has steadily expanded while social consciousness has relatively decreased. As a result technique has an increasing power over social life, while society is no more able to govern itself.

In the conjuncture that we name '68 social consciousness was expected to take control over technological change and to direct it to the common good. But the contrary happened at that point: the Leftist parties and the unions regarded technology as a danger, rather than as an opportunity to master and to submit to the social interest. Liberation from work was labelled unemployment, and the Left engaged in countering the unstoppable technical transformation.

As democracy proved unable to govern the techno-anthropological change, deregulation of finance and of technology went along with a long lasting process of dismantling the pre-existing forms of social consciousness. As an effect of neoliberal privatisation, the educational system was subjugated to the needs of profit, and critical thought was separated from research and development. At that point the divarication between social consciousness and technological innovation widened and widened.

In order to retrace the historical roots of this divarication, we must go back to the Russian Revolution and to the defeat of the communist perspective, a defeat that was inscribed in Lenin's revolutionary decision like the sunset is inscribed in the sunrise.

The question is: why did the political generation that emerged in '68 missed the opportunity of linking together social solidarity and technological change? The answer in my opinion lies in the inability of the '68 movement to free itself from the tradition based on 1917.

In the '60s a new composition of labor was emerging, based on mass education and the intellectualisation of production, but the cultural context inherited from the Russian Revolution persisted as the dominant mindset of the '68 intellectuals and activists.

1914 and 1917

In the years of the First World War Lenin made two daring moves: the first move he made in Zimmerwald 1914. The war was starting, and the German and the French socialists, in the Parliaments of their conflicting national states, voted for the war credits. They betrayed Internationalism for the sake of the national interest.

Lenin said no to this betrayal and broke with the second International.

This move marked the beginning of the history of Communism in the twentieth Century.

The second move came in April 1917 when Lenin, returning to Russia launched the Bolshevik Revolution with the words: all power to the Soviet. In this second move I retrace the roots of the catastrophe of Communism in the Century, because this move identified Socialism with a national state and obliged the proletarians of the world to imagine the revolution within national borders and to conceive their autonomy in national terms.

In the prospect of long term evolution, the Soviet Revolution blocked the process of social organisation of the internationalist forces that were growing enormously under the fire of the Imperialist war; so the spirit of national war marked the years of Stalin, while Fascism was emerging and gaining ground, nurtured by the defeat of the workers autonomy and by the bourgeois fear of the Bolshevik danger.

In 1914 Lenin had gone beyond the political *ratio* of the modern national State, beyond Machiavelli and Hobbes. Breaking with the national compromise of the socialist parties of Germany and France, the author of *Imperialism the highest stage of capitalism* was opening the way to a process of unification of the industrial workers with the colonised peoples of the world, a process of slow dissolution of nations and of slow formation of the post-national self-government of the international workers.

In 1917, however, Lenin went back to the established rules of the national state, and submitted the autonomous interest of the working class to the rules of the national war.

When in the '60s and in the '70s a new possibility emerged of common uprising of the oppressed and the exploited of the world, the legacy of the Soviet Revolution played an ambiguous role, obliging the movement to repeat the Leninist attempt and the Leninist failure. The legacy and the memory of Bolshevism led the students and workers of the '68 global insurrection to focus mainly on the political assault against the State, missing the opportunity of a post-political action of appropriation of knowledge and technology.

Now, in the new century, the legacy of Lenin has completely dissolved, and we have lost simultaneously the memory of 1914 and of 1917.

Looking back to the experience of the past Century we should be able to distinguish between the two moments, so as to re-actualise the meaning of internationalism while abandoning the theoretical and delusion of political subjectivism.

The Italian experience of the '70s has been the best example of this mistake: the autonomous movement was culturally beyond the limits of Leninism, but the Leninists managed to impose their subjectivism and their obsessional vision of Party against the State, thus provoking the utter politicisation of the movement and finally the terrorist destruction of it.

Global civil war

In 2016, in the wake of the crisis of globalisation, while the British were voting the Brexit and the Americans were listening to Trump, Zbigniew Brzezinski published an article titled *Toward a global realignment*.

"Periodic massacres of their not-so-distant ancestors by colonists and associated wealth-seekers largely from western Europe (countries that today are, still tentatively at least, most open to multiethnic cohabitation) resulted within the past two or so centuries in the slaughter of colonized peoples on a scale comparable to Nazi World War II crimes: literally involving hundreds of thousands and even millions of victims. Political self-assertion enhanced by delayed outrage and grief is a powerful force that is now surfacing, thirsting for revenge, not just in the Muslim Middle East but also very likely beyond.

Much of the data cannot be precisely established, but taken collectively, they are shocking. Just a few examples suffice. In the 16th century, due largely to disease brought by Spanish explorers, the population of the native Aztec Empire in present-day Mexico declined from 25 million to approximately one million. Similarly, in North America, an estimated 90 percent of the native population died within the first five years of contact with European settlers, due primarily to diseases. In the 19th century, various wars and forced resettlements killed an additional 100,000. In India from 1857-1867, the British are suspected of killing up to one million civilians in reprisals stemming from the Indian Rebellion of 1857. The British East India Company's use of Indian agriculture to grow opium then essentially forced on China resulted in the premature deaths of millions, not including the directly inflicted Chinese casualties of the First and Second Opium Wars. In the Congo, which was the personal holding of Belgian King Leopold II, 10-15 million people were killed between 1890 and 1910. In Vietnam, recent estimates suggest that between one and three million civilians were killed from 1955 to 1975.

As to the Muslim world in Russia's Caucasus, from 1864 and 1867, 90 percent of the local Circassian population was forcibly relocated and between 300,000 and 1.5 million either starved to death or were killed. Between 1916 and 1918, tens of thousands of Muslims were killed when 300,000 Turkic Muslims were forced by Russian authorities through the mountains of Central Asia and into China. In Indonesia, between 1835 and 1840, the Dutch occupiers killed an estimated 300,000 civilians. In Algeria, following a 15-year civil war from 1830-1845, French brutality, famine, and disease killed 1.5 million Algerians, nearly half the population. In neighboring Libya, the Italians forced Cyrenaicans into concentration camps, where an estimated 80,000 to 500,000 died between 1927 and 1934.

More recently, in Afghanistan between 1979 and 1989 the Soviet Union is estimated to have killed around one million civilians; two decades later, the United States has killed 26,000 civilians during its 15-year war in Afghanistan. In Iraq, 165,000 civilians have been killed by the United States and its allies in the past 13 years. (The disparity between the reported number of deaths inflicted by European colonizers compared with the United States and its allies in Iraq and Afghanistan may be due in part to the technological advances that have resulted in the more productive use of force and in part as well to a shift in the world's normative climate.) Just

as shocking as the scale of these atrocities is how quickly the West forgot about them.” (*The American Interest*, June 2016).

I know, the quotation is long, but it deserves to be read, because it is reminding us that debts are to be paid: not only the financial but also the historical debts. And they are harsher to repay.

What Brzezinski is describing here with incredibly daring words, is the background of a sort of apocalyptic endgame: the humiliated of the past are now in the condition of taking revenge of the past humiliation. The army of the avengers is strong of hundreds of millions of young unemployed who have been promised democracy and welfare and have actually received war and misery. They have nothing to lose except their life and they are willing to give their life away in exchange for revenge, while for the first time in history they have access to weapons of mass destruction.

It's useless to invite those million people who are preparing for their final act to reflect rationally and to act in a political way: they just want revenge. And their revenge is the destruction of normal life in the cities of the West, the dissolution of confidence among people, they want to spread fear in every niche of daily life, and they are winning this war.

The ascent of Donald Trump is understandable in the framework of a sort of white supremacist backlash fuelled by fear of decline and by the perception of a spreading global civil war.

The white workers, impoverished in the decades of centre-left liberal hegemony are now revolting against democracy and against globalism.

As long as the conflict will oppose neoliberal globalists and anti-global nationalists it will be spiralling with devastating consequences for social life and for peace. Only the emergence of a third actor, the conscious solidarity among workers beyond the limits of nations may dispel the final catastrophe.

As far as we can predict, this emergence is impossible.

Nevertheless, in the words of John Maynard Keynes, the unavoidable does not generally happen because the unpredictable prevails. It's easy to see the unavoidable, today: the third world war unfolding in a way that is different from the previous two wars, and the techno-media complex controlling the hyper-connected mind.

Not a fight between imperialist potencies, but a widespread civil war opposing clans, tribes, populations and religious faith under the umbrella of an insatiable thirst for revenge. And a secluded sphere of automation of the social brain.

As this stalemate is a consequence of the dissolution of Internationalism only a comeback of Internationalist consciousness (quite unlikely at the present) might avert the apocalyptic prospect that is looming.

The obliteration of the Communist horizon from the geopolitical scene has cancelled that consciousness, and the neoliberal precarisation of labor has jeopardised social solidarity. Within these conditions the revenge of the oppressed of the colonised countries dramatically diverges from the rebellion of the western working class.

No political decision will remove this heavy legacy, and the effects of the trauma that is looming on the horizon of the XXIst Century. What we can do is to create the conditions for the post-apocalyptic times. The first task in this view is to get free from the mythology of 1917 while distinguishing between Lenin in Zimmerwald and Lenin in Petrograd.

Fuente: <http://crisiscritique.org/past.html>

3.

«Racismo blanco, fascismo islamista y guerra civil global»

F. Berardi «Bifo». *eldiario.es*, 16 de junio de 2016

*Todo se deshace; el centro no puede sostenerse;
Mera anarquía es desatada sobre el mundo,
La oscurecida marea de sangre es desatada, y en todas partes
La ceremonia de la inocencia es ahogada;
Los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores
Están llenos de apasionada intensidad.*

(«La Segunda Venida»: William Butler Yeats)

Fin del thatcherismo

Quince años después de la cumbre de Génova, cuando la globalización neoliberal festejó sanguinariamente su triunfo, muchas señales nos hacen pensar que todo se está precipitando: el dominio neoliberal que ha garantizado un equilibrio de poder a nivel global se está desmoronando y la *guerra civil fragmentaria* se expande en cada área del planeta, involucrando incluso a Estados Unidos, donde la amplia difusión de armas alimenta la matanza cotidiana de la cual los afro-americanos son las víctimas privilegiadas.

Las señales se multiplican, pero ¿cómo interpretarlas? ¿Qué tendencia se vislumbra? Y, sobre todo, ¿cómo recomponer la autonomía social, cómo proteger la vida y la razón de la locura homicida atizada por el capitalismo financiero y que el fascismo en sus variantes nacionalistas y religiosas agrade cada vez más fuerte?

El 2 de julio de 2016, pocos días después del referéndum que sancionó la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, *The Economist*, la revista que siempre apoyó con entusiasmo las políticas neoliberales, declaró repentina y dramáticamente la desintegración del proceso de globalización. En un editorial titulado "La política del odio", la revista, que muestra en la portada un calzoncillo con los colores de la bandera inglesa y el grito punk *Anarchy in the UK*, podemos leer (con cierto asombro):

"Desde la América de Trump hasta la Francia de Marine Le Pen, muchos están cabreados. Si no encuentran una voz en las fuerzas de gobierno, acabarán por hacerse escuchar saliendo del sistema. Si no creen que el orden global funciona para ellos, el Brexit amenaza con convertirse sólo en el comienzo de una descomposición de la globalización y de la prosperidad que esta ha creado."

Según afirma *The Economist*, la rabia de los excluidos de la globalización está justificada.

"Los que defienden la globalización, incluido nuestro periódico, deben reconocer que los tecnócratas han cometido errores y la gente común ha pagado el precio. La decisión de crear una moneda europea ha sido una elección tecnocrática que ha producido estancamiento, desocupación y ahora está destruyendo Europa. Los instrumentos financieros tan sofisticados han confundido a los reguladores, han arruinado la economía mundial y han terminado por hacer pagar a los contribuyentes el rescate de los bancos".

Confieso que nunca hubiera esperado una autocrítica de parte de esta revista que siempre ha promocionado con arrogancia las políticas neoliberales. Y sigue: “Mientras el producto americano creció un 14%, los salarios medios solo aumentaron un 2%. Los liberales creen en los beneficios de una renuncia a la soberanía por el bien común. Pero como muestra el Brexit, cuando la gente siente que no controla su propia vida y que no recoge los frutos de la globalización golpea duro. Y la Unión Europea se ha convertido en un objetivo”.

Entonces, ¿se terminó la era neoliberal? ¿Se aproxima el colapso del capitalismo global? Las cosas no son tan simples. Nadie tiene idea de cómo sustituir las políticas neoliberales, nadie tiene en mente un modelo social capaz de reemplazar la dictadura de los mercados que en las últimas cuatro décadas, partiendo justamente de la Inglaterra de Thatcher, ha transformado la sociedad, el trabajo y la política. Inventar un proceso de salida del capitalismo es la tarea gigantesca que tiene por delante la inteligencia autónoma. Mientras alrededor se desata la guerra.

Una bomba de tiempo

El Brexit da miedo por muchas razones: porque abre las puertas de la nada frente a la Unión europea, porque hace posible un desmoronamiento del mismo Reino Unido, porque abre perspectivas recesivas a la economía global que ya se encuentra en condiciones de estancamiento y sobreproducción deflacionaria. Pero también, y quizás sobre todo, porque Inglaterra ha estado en los últimos dos siglos a la vanguardia del capitalismo mundial: allí comenzó la ofensiva neoliberal, porque cuando algo sucede en Londres sus efectos se sienten por todas partes. Ante todo se sienten en Estados Unidos, donde en 1980 Ronald Reagan importó las políticas thatcherianas y hoy se desarrolla una campaña electoral dominada por la figura ridícula de Donald Trump.

Tal vez anticipándose a la futura victoria de Trump, a principios de julio el presidente Obama participó en Varsovia en una cumbre de la OTAN de la que no se ha hablado demasiado. Allí, se tomaron decisiones que pueden llevar a Europa al borde de un abismo militar. Después de haber desplegado 25.000 soldados en el ejercicio Anaconda, en Polonia, ahora la OTAN decide alinear tropas de forma permanente en los países bálticos, en una zona en la cual la más pequeña provocación podría dar lugar a dos resultados: la confrontación militar con la Rusia de Putin o la desintegración de la OTAN. El golpe de estado en Turquía muestra que ese país se ha convertido en un campo de batalla entre Rusia y la OTAN.

Derrotados los generales filo-americanos, Erdogan transforma el país en una dictadura islamista y fascista y sella un pacto con Putin. Perdida la motivación original, la OTAN es ahora una frágil arquitectura que amenaza con atrapar a Europa. Lo dice el alemán Jochen Bittner en un artículo titulado “¿Todavía existe la OTAN?” (en *The New York Times* del 8 de julio).

“La OTAN intenta contrarrestar su declive con el sonido de los sables más pesados. Su grupo dirigente quiere hacer de los estados bálticos aquello que en un tiempo fuera el Berlín del oeste: un detonador nuclear”.

La cumbre de Varsovia, luego el golpe de estado en Turquía: la OTAN es ya una bomba de tiempo cuya explosión puede tener efectos inimaginables.

Verano negro en Estados Unidos

Mientras en Estados Unidos comienza la campaña electoral, una impresionante sucesión de asesinatos racistas, que despertó en el otoño de 2014 el movimiento *Black lives matter*, conduce a la población afro-americana a un grado tal de exasperación que en las manifestaciones se grita “*Kill the police*” y en Dallas un joven negro llamado Micah, entrenado en la guerra de Afganistán, disparó y mató a cinco policías.

Confieso que después de recibir las primeras informaciones sobre la masacre de Dallas, cuando aún circulaba la noticia de que se trataba de un grupo armado, pensé que después de tantos años aparecía en escena una organización revolucionaria armada como el Black Panther Party de principios de los ´70. Enseguida, la realidad resultó ser mucho más banal. Ninguna acción colectiva armada, solo el habitual acto de desesperación suicida, similar a tantos otros que desde Columbine en adelante marcan la vida de un país en el que cualquiera puede procurarse armas mortales para que la Asociación Nacional del Rifle pueda incrementar sus beneficios.

La reacción del *establishment* ha sido de una hipocresía repugnante. Dicen que la acción de Micah Jones tendrá el resultado de hacer perder para el movimiento la influencia y los logros conseguidos. Pero, ¿qué influencia y qué logros? De Ferguson en adelante, el movimiento ha crecido y ha marchado en todas las ciudades del país, pero la serie de homicidios racistas de la policía nunca amainó su ritmo.

A principios de julio muchos se preguntaron si se trataba del comienzo de una insurrección negra, similar a las revueltas que desde Newark a Watts y Detroit marcaron inolvidablemente los años ´60 en Estados Unidos. Yo diría que no. En los años ´60 y ´70 la protesta negra formaba parte de un movimiento que se desplegaba en todo el mundo y se planteaba transformar las relaciones sociales en sentido progresista y revolucionario, y que logró efectivamente mejorar las condiciones de vida de millones de personas, entre ellas naturalmente la de la población afro-americana. Lamentablemente, ese movimiento mundial antiautoritario y socialista fue derrotado por la contrarrevolución capitalista. Lo que pasó después de los años de Thatcher ya es sabido: destruido el movimiento de los trabajadores con la colaboración activa de los infames partidos de izquierda, el capitalismo financiero pudo devastar libremente el entorno, la vida social y el equilibrio psíquico de la humanidad. Alguien dijo: Socialismo o Barbarie. El socialismo ha sido derrotado. Y la barbarie avanza, imparable.

El movimiento negro que antes gritaba *Black power* ahora implora *Black lives matter*. Estas palabras son la marca de una derrota gigantesca. Hagan con nosotros cualquier cosa, pero por favor no nos maten.

El islamismo, venganza de los colonizados

Los trabajadores han sido chantajeados, precarizados y empobrecidos, y no tuvieron ningún instrumento para defenderse. Hoy, perdida toda posibilidad de emancipación y de organización, se aferran desesperadamente a la única forma de identidad que permanece: la pertenencia étnica, religiosa o nacional. Rota la solidaridad internacional, la desesperación se coagula en forma identitaria y el fascismo reaparece. No sois trabajadores derrotados, sino pueblo: esto dice el fascismo. Y los pueblos hacen la guerra, porque es la única cosa que saben hacer.

La herencia de siglos de colonialismo y de esclavismo se presenta hoy en todo el mundo. Para los pueblos colonizados, depredados, sometidos a la esclavitud, la única rebelión es la venganza armada. El islamismo radical es la vanguardia de esta venganza. La migración masiva del sur al norte del mundo es la consecuencia de la herencia colonial y de las nuevas guerras que la venganza armada no para de alimentar.

Mientras tanto, el empobrecimiento de los trabajadores blancos de Europa y Estados Unidos alimenta una ola de racismo social y de nacionalismo cuyos efectos son el Brexit y la demolición de la Unión.

Numéricamente en declive, los blancos envejecen mientras las poblaciones colonizadas más jóvenes y demográficamente en crecimiento empujan las fronteras. Hay una especie de frustración *supremachista* en el fondo del inconsciente blanco, que se opone al supremachismo agresivo de los pueblos que buscan venganza. ¿Existe una posibilidad de evitar que el choque entre racismo supremachista y presión agresiva desesperada de los pueblos colonizados se resuelva en una carnicería global? Existía y se llamaba socialismo. Esa posibilidad ya no existe y lo que queda es la barbarie, el racismo y la guerra civil global.

La herencia del colonialismo

Siglos de opresión colonial, empobrecimiento y expulsión de la fuerza de trabajo nos están pasando la cuenta. Solo una cultura internacionalista haría posible la necesaria redistribución de los recursos y solo una política igualitaria y socialista puede convertir en realidad el internacionalismo. La derrota del movimiento obrero (de la que es responsable la izquierda convertida al liberalismo) ha destruido aquella posibilidad abriendo las puertas del infierno. Ahora estamos en el infierno y no se ve la salida.

La presión migratoria sobre las fronteras en Europa continuará y la Unión Europea reacciona como potencia colonial. Un documento de la Comisión europea de principios de junio de 2016 sostiene que en el año 2025 serán necesarios 83 millones de trabajadores altamente calificados que Europa, en descenso demográfico y en plena desescolarización, no será capaz de proporcionar. Por consiguiente, el documento afirma que es necesario favorecer la afluencia de trabajadores calificados del sur del mundo. Los demás se hunden en el mar o en las manos de Erdogan. Los países pobres se verán más empobrecidos por la fuga de cerebros mientras aumentarán las fuerzas del terror.

La Unión Europea es un muerto que camina

El sistema bancario europeo (con el Deutsche Bank a la cabeza) exige lo suyo por enésima vez. Naturalmente, obtendrá aquello que pide y la sociedad europea lo pagará, por enésima vez. La izquierda francesa hundida en la abyección moral impone un salto de calidad en la precarización y elimina las 35 horas. Es una de las últimas burlas de una clase política infame que se destaca solo por su ignorancia y su servilismo. Pronto colgarán de la horca que los fascistas les están preparando tanto en Francia como en Austria y en otros lados: en todos los lados.

Estos son los actores de la escena europea: la clase financiera depredadora pedigüeña y el nazional-socialismo ascendente. Los gobiernos se reducen a repetir sus torpes balbuceos sobre la democracia y el crecimiento inminente. ¿Qué hará Merkel ahora que su preferido Merdogan provoca un golpe de estado para eliminar definitivamente cualquier rasgo de democracia? ¿Les dará visa a los turcos para conseguir que el asesino aloje a los inmigrantes sirios que los pueblos europeos no están dispuestos a aceptar?

El horror

En una suerte de escalada del horror, la demencia islámica-fascista lanza ataques contra la vida cotidiana en ciudades europeas, de medio oriente y asiáticas. La matanza de Niza llevada a cabo por el macho fracasado Mohamed Lahouaiej Bouhlel llega simultáneamente con la noticia de que el señor Manuel Barroso, presidente de la Comisión europea entre 2004 y 2014 (máxima autoridad del muerto que camina), depende desde ahora oficialmente de la agencia financiera Goldman Sachs, un organismo internacional que comparado con Bouhlel aparece como un aficionado en el arte de la muerte.

Conclusión

Como escribió Yeats en 1919:

“La marea de sangre se desata y en todas partes
La ceremonia de la inocencia se ahoga;
Los mejores carecen de toda convicción, y los peores
Están llenos de apasionada intensidad.”

Hoy la resistencia solo puede organizarse en forma marginal: la sociedad está paralizada, incapaz de defender sus intereses y sus derechos. En Italia se juega a hacer el referéndum sobre el cambio constitucional, como si el problema fuese la democracia, cuando es completamente evidente que la democracia es un instrumento mutilado, carente de eficacia y credibilidad. En cualquier caso, iré a votar en el referéndum de otoño, no porque me importe como forma democrática; votaré porque quiero que el gobierno de Renzi se derrumbe y se acelere el colapso de lo que queda de la Unión.

¡Solo entonces, la sociedad comenzará a abordar el problema de la solidaridad, de la autoorganización y de la salida del cadáver del capitalismo! La próxima década estará dominada por una guerra cada vez más sangrienta y desoladora. Quien no lo ve está en peligro. Aquel que intente negarlo está en peligro. El que lo sabe, que comience a construir las estructuras de la solidaridad que servirán para sobrevivir y para razonar en términos de una sociedad igualitaria, para algún día volver a vivir. Tal vez.

Fuente: https://www.eldiario.es/interferencias/Berardi-Barroso-Bouhleb-Quince-Genova_6_540056018.html (publicado originalmente en <http://www.deriveapprodi.org/2016/07/trabarroso-e-bouhle/>).

4.

«Verdad y simulación»

F. Berardi «Bifo». *El psicoanalítico*, nº29

Poco después de las elecciones que han llevado a Trump a la presidencia de los Estados Unidos, en una entrevista con el *Washington Post*, Paul Homer, un fabricante profesional de noticias falsas, se atribuyó el mérito de la victoria de Trump. "Mis sitios web fueron visitados continuamente por los partidarios de Trump. Pienso que ganó las elecciones gracias a mí. Sus partidarios no controlan nada, postean cualquier cosa, creen en cualquier cosa." Homer es aquél que ha inventado títulos que se convirtieron en virales como "Los amish se empeñan en votar a Trump", y "El presidente Obama firma una orden ejecutiva que prohíbe el uso del himno nacional en todos los eventos deportivos del país".

Ninguno de los dos era verdad.

Comentaristas, periodistas y políticos han denunciado la falta de fiabilidad de los flujos mediáticos y los efectos que la falsa información produce en la vida política. La izquierda está escandalizada por la difusión de noticias falsas y tiende a pensar que los enunciados tendrían, en cambio, que estar fundados sobre hechos. ¿Pero qué cosa es un hecho?

Algunos se la tomaron con Zuckerberg por el rol que desempeñó en los medios de comunicación social en la carrera electoral. Pero no es claro qué cosa debiera haber hecho Zuckerberg: ¿censurar aquellas noticias o aquellos comentarios que no se correspondían con la verdad? ¿Pero qué es la verdad? ¿Y quién puede decir la diferencia entre noticias verdaderas y falsas, o entre comentarios legítimos e ilegítimos?

En *The New York Times* del 5 de diciembre, Kenan Malik escribía:

"El pánico por las noticias falsas dio fuerza a la idea de que vivimos en una época post-verdad. El *Oxford English Dictionary*, incluso, ha hecho de "post-truth" la palabra del año: aquellos casos en los cuales los hechos objetivos son menos relevantes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a las emociones y las convicciones personales. Pero la verdad, admitiendo que se pueda usar esta palabra, es una cosa mucho más compleja de cuanto se pueda pensar". (*Gatekeepers and the rise of fake news*)

La soberanía moderna se fundaba sobre el silencio de la multitud. La ley hablaba en el silencio de la población en escucha, y la razón no debía ser perturbada por el rumor del inconsciente. Según Carl Schmitt, la soberanía está fundada sobre la posibilidad de decidir sobre el estado de excepción, y el estado de excepción se produce cuando cada voz está en silencio, pero en las redes es difícil silenciar la tempestad de las voces. La utopía de la política moderna fue el silencio del cuerpo y del inconsciente, pero esta utopía ha perdido terreno, y la soberanía terminó. El poder no es más sinónimo de razón y de ley. El poder ya no es capaz de imponer el silencio. Al contrario, el poder es hoy el maestro del ruido. El ejercicio del poder se basa hoy en la simulación y la hiper-estimulación nerviosa.

Post-verdad

Pero para la población empobrecida de occidente, el problema no es más la verdad, sino la venganza contra el neoliberalismo y contra los políticos que han impuesto el dominio financiero. ¿Trump es repugnante? Claro que es repugnante, y esta es la razón por la cual los políticos bien educados de centro izquierda lo desprecian, pero también es la razón por la cual los trabajadores blancos han votado por él. Los funcionarios del dogma liberal están bajo ataque y lanzan una campaña contra el populismo. Pero populismo es una palabra que no significa

nada: quienes están en desacuerdo con el dogma matemático de la austeridad financiera son llamados populistas, y su éxito se basa en las noticias falsas.

¿Qué se debe hacer? Las autoridades europeas están pensando en restablecer la verdad por ley. Alguien invoca la acción legal contra las falsas noticias.

Un funcionario de la Unión Europea declara:

“Hemos llegado a una encrucijada: debemos elegir si dejar que internet sea el lejano oeste, o si se requieren leyes. Creo que se necesitan reglas, y esta es la tarea del sistema público”.

La revista digital *ZeroHedge*, en la cual escriben intelectuales y periodistas que apoyan a Trump, ridiculiza fácilmente esta campaña.

“Un grupo de burócratas no elegidos, en los cuales ninguno confía, tendrían que sentarse y decidir entre ellos cuáles noticias son falsas y, entonces, eliminarlas de la circulación... pronto será Bruselas en decidir cuáles contenidos son apropiados para el consumo europeo, porque si un burócrata no interviene, las falsas noticias traerán todavía más populismo en lugar de años de reformas y decisiones fallidas de la banca central”.

No pretendo negar que la cantidad de información falsa está creciendo, y no niego que esto sea dañino para la democracia y útil para los tipos maliciosos. Pero la falsedad no es una novedad en el discurso público. Aquello que es nuevo es la velocidad, la intensidad y, por lo tanto, la enorme cantidad de información, sea falsa o verdadera, a la que la mente social se expone. La aceleración de la infosfera y la extrema intensificación del ritmo de la estimulación nerviosa han saturado la atención y, en consecuencia, han desactivado la capacidad crítica.

La capacidad crítica no es un dato natural, más bien es el producto de una evolución de la mente que se realiza en la historia. La facultad cognitiva que llamamos “crítica” se desarrolla sólo en condiciones particulares. La crítica es la capacidad individual de distinguir entre enunciaciones falsas y enunciaciones verdaderas, y también de distinguir entre actos moralmente buenos y malos.

Para poder decidir críticamente, la mente debe elaborar información para poder ponderar y decidir. La capacidad crítica implica una relación rítmica entre estímulo informativo y tiempo de elaboración. Más allá de un cierto nivel de intensidad, el estímulo no es más recibido e interpretado como un complejo de enunciaciones sino, más bien, es percibido como un flujo indiferenciado de estimulación nerviosa: asalto emocional sobre el cerebro.

La facultad crítica, esencial para el desarrollo de la opinión pública en la época burguesa, fue el efecto de una especial relación entre mente individual e infosfera, particularmente la esfera de circulación de los textos impresos.

La mente alfabética estaba ocupada en elaborar un flujo lento de palabras dispuestas en secuencias en la página, así el discurso público era espacio de evaluaciones conscientes y discriminaciones críticas, y la elección política estaba basada en el juicio crítico y el discernimiento ideológico.

La aceleración del flujo informativo satura la atención y así la capacidad de distinguir entre verdadero y falso deviene imposible, la tempestad de neuro-estímulos confunde la visión y la gente tiende a encerrarse en redes de auto-confirmación: echo-chambers.

Hace veinticinco años, la imaginación de la red estaba basada en la idea de que el nuevo espacio estaba destinado a romper los límites y hacer posible una libre y amplia confrontación. En realidad, internet se convirtió en un espacio en el cual innumerables cámaras de eco repiten el mismo mensaje: competencia, identidad, agresividad.

El problema principal del mediascape contemporáneo no es, a mi parecer, la difusión de las falsas noticias, sino la descomposición de la mente crítica y, por lo tanto, la estupidez de las masas mediatizadas y la agresividad que se autoconfirma. La publicidad, que es el flujo mediático dominante, no basa su eficacia en la verdad o la recepción crítica, sino en la intensidad del estímulo nervioso.

La regresión cultural de nuestro tiempo no se debe al exceso de mentiras que circulan en la infósfera, más bien es un efecto de la incapacidad de la mente colectiva de elaborar distinciones críticas, y de evaluar la propia experiencia de manera autónoma.

Por esto es que la gente vota a manipuladores mediáticos que se aprovechan de la estupidez en expansión.

La cuestión filosófica de la simulación

En la discusión filosófica, la dimensión post-factual ha sido reconducida a la influencia que Nietzsche ejerció en el pensamiento post-moderno.

Maurizio Ferraris, que en las décadas pasadas escribió importantes libros sobre Nietzsche, ahora revisita su pasada posición nietzschiana y promueve un movimiento hacia un nuevo realismo que se basa en la afirmación de que los hechos son la fuente de la verdad. Según él, la decadencia política actual, particularmente el ascenso de charlatanes y magnates de los medios como Berlusconi en Italia y Trump en Estados Unidos, nos debiera conducir al pensamiento post-factual en cuyo núcleo está la convicción de que en la esfera del diálogo social hay sólo interpretaciones e interpretaciones de interpretaciones y no auténticos hechos.

“Descartes trajo la sede de la consciencia a la mente humana. Pero si lo único que conocemos es nuestra mente, entonces, como dice Schopenhauer, el mundo es mi representación. A finales del siglo XX, los posmodernos fueron más allá, hasta decir que nada hay fuera del texto, y que nuestras ideas del mundo son modelos que el poder ha impuesto sobre nosotros.” (Peter Pomerantsev <https://granta.com/why-were-post-fact/>).

El nuevo realismo propuesto por Ferraris quiere restablecer los derechos de la verdad contra el régimen post-factual y contra la relativización postmoderna. Yo entiendo perfectamente la desesperación de intelectuales y periodistas que se lamentan por el flujo de falsedades y de odio y de violencia verbal. Pero no creo que dichos pensadores postmodernos se puedan considerar responsables de lo que está sucediendo. En todo caso, simplemente han descrito un proceso de transformación del discurso público, no lo han provocado.

Los pensadores post-estructuralistas dicen que la esfera histórica es emanación del lenguaje y el lenguaje es una cadena infinita de simulaciones e interpretaciones.

Y Baudrillard, en *Simulacres et simulation* (1981) escribió:

“El simulacro no es aquello que esconde la verdad, es la verdad que esconde que no hay ninguna verdad. El simulacro es verdadero.”

¿Acaso estos pensadores han preparado la victoria de Berlusconi y de Trump? No, simplemente han anticipado lo que está sucediendo: la proliferación de simulacros digitales pone en cuestión la misma noción de realidad.

Simulación como hecho

¿Qué entendemos cuando decimos realidad, o hechos?

El hecho es aquello que fue hecho en la esfera de las convenciones humanas. Hecho es el producto de la semiosis factual, y la realidad es el punto de intersección psicodinámica de innumerables proyecciones de flujos de

simulación que proceden de organismos humanos y de máquinas semióticas. "No hay nada más ficticio que la realidad" dice Umberto Eco en una entrevista con Alex Coles («Here I am, not a fiction», publicada en el libro *Design fiction*, Sternberg Press, Berlin, 2016).

La realidad no pre-existe al acto semiótico y de comunicación, y es el constructo que emana de la subjetividad múltiple. La subjetividad que prevalece en la formación de las instituciones de la vida comunitaria y por encima de las categorías de interpretación (episteme) es la del detentor del poder. Pero al mismo tiempo, subjetividades disidentes emergen y reaccionan de manera sismo genética.

Los filósofos no han destruido el fundamento teológico de la vida ética, simplemente han anunciado que la vida ética no tiene fundamento teológico, y es una elección basada en la imaginación y en la interpretación. Si dios está muerto, entonces todo es posible, dijo Dostoiévski, y las pruebas de que dios está muerto están por todos lados a nuestro alrededor. La sucesión de las causas y de los efectos está trastornada y el fundamento de la verdad, cancelado. Así, la elección ética no puede basarse sobre alguna certeza teológica o sobre algún significado evidente. La elección ética se basa sobre el conflicto de las sensibilidades y sobre la consciencia irónica de la relatividad de la simulación (o proyecto de realidad). La empatía es inherente a la elección ética. Verdad, fe o esperanza no pueden motivar éticamente la elección ética. Sólo la empatía y la solidaridad pueden hacerlo, y sólo el compartir el dolor y el placer pueden ser el fundamento de una ética escéptica que no se transforme en dogmatismo conformista o violencia.

En el tiempo moderno que está sobre nuestras espaldas, hemos creído que era posible distinguir y elegir entre el bien y el mal, porque la solidaridad social era la base de expectativas compartidas (valores comunes, si quieren llamarlos así). La solidaridad social ha sido destruida por la extendida precarización y por el culto a la competencia, que todo lo abraza. Así, la acción política está impotente e ineficaz: estaba fundada sobre la posibilidad de elegir, decidir y gobernar, pero ahora la elección fue sustituida por la previsión estadística, la decisión fue sustituida por los automatismos tecnolingüísticos, y el gobierno fue sustituido por la gobernancia automatizada.

Dinámica de la humillación

Inflige humillación quien demuestra a su semejante que no está a la altura de la imagen que tiene de sí mismo. En el pasado, el pobre no era humillado por su condición, se sentía pobre, lo que es ciertamente doloroso, pero la imagen que tenía de sí mismo estaba modelada por la tradición, por el ambiente de la gente pobre que podía encontrar en las calles de la ciudad. La aldea global ha cambiado el ambiente en el cual una persona puede formarse una imagen de sí misma y puede imaginar una biografía de elección. Esto puede ser una cosa buena o una mala. Ciertamente es mala cuando la imagen que se difunde en el mediascape y se promueve por la ideología prevalente, se basa en la competencia y se concentra en la alternativa entre ganar y perder.

En la época neoliberal, el discurso público ha vedado la posibilidad de que nos identifiquemos como explotados, como trabajadores que tienen intereses comunes: nos podemos identificar sólo como ganadores o perdedores en el juego social. Ser un perdedor es una vergüenza, un estigma. En la época de la globalización, la carrera por el suceso económico es el único juego que se puede jugar. Sin embargo en la última década después del colapso del 2008, el horizonte de la globalización ha comenzado a retroceder, y ahora se da vuelta y se cierra. La austeridad expulsó una larga parte de la población fuera de la carrera. Son perdedores, para ellos no hay nada que hacer. La autoimagen que hemos construido se cae a pedazos, y el fracaso desencadena demonios de psicopatía (*patología psíquica, nota del E.*). Tentativas de frenar la depredación financiera con medios políticos se revelaron engañosas: el piloto automático de la gobernancia financiera ha bloqueado todas las vías de salida.

La mayoría fue educada en el culto de la competencia, y ahora la mayoría debe afrontar la realidad de la humillación. Su imagen está destruida y sustituida por el autodesprecio. El autodesprecio es la motivación profunda de la actual tendencia hacia la agresividad nacionalista y racista. En este punto, el autodesprecio se transforma en violenta autonegación, y genera una suerte de hiper-identificación: la identificación con el humillador.

No es la difusión mediática de innumerables mentiras lo que explica el éxito de Trump, Más bien la identificación con el humillador en jefe ha llevado a la mayoría de los norteamericanos blancos a votar por ese individuo. La información falsa favoreció su victoria, pero esto no es el secreto de su victoria. Mucho antes de la campaña electoral, desde el inicio de su escabrosa carrera, la gente conocía bien quién es Trump.

61.900.651 personas votaron por un personaje que habían conocido desde el 2004 en el programa televisivo *The Apprentice*, que permitió que millones de norteamericanos conocieran su cara. ¿Qué es *The Apprentice*? Es un show que muestra a un grupo de concurrentes con distintos perfiles profesionales que participan en una prueba de eliminación para convertirse en aprendiz del gran business man, que naturalmente es Trump.

Trump es el jefe, naturalmente, y su rasgo distintivo es la arrogancia. A través del programa se ha dado a conocer por la frase: "Estás despedido".

Desde el punto de vista de un trabajador, el personaje encarnado por Trump en la ficción como en la vida real, es el más odioso: el patrón que te puede enriquecer o arruinar la vida, y que en todo caso quiere humillarte como trabajador, como alguien que no es como él, un capitalista (aunque su capital lo haya heredado de su padre). Millones de trabajadores blancos se han identificado con el despedidor, con el racista a quien le gusta humillar, sobre todo si puede hacerlo en público. Se han identificado con él porque quieren olvidar aquello que son, quieren identificarse con el vencedor, y también porque quieren identificar a un enemigo que sea más débil, así poderlo humillar, a su vez: el inmigrante, el mexicano, el negro, la mujer, el discapacitado; éstas son las figuras que el perdedor blanco puede humillar porque son más perdedoras que él.

La victoria del racismo trumpista en los Estados Unidos, como en todo el Occidente, no es efecto de las noticias falsas, sino el efecto del autodesprecio, profundamente radicado en la mente de los explotados blancos a los cuales el capitalismo global ha quitado toda esperanza. Es el efecto de la disociación psicótica y de la eliminación del sí mismo y, finalmente, de la identificación con el humillador, con la persona que te trata como un idiota, como un pedazo de mierda. La supremacía blanca, esa violenta ilusión ideológica racista, es, en efecto, el símbolo del doloroso autodesprecio que atormenta a millones de perdedores en los Estados Unidos, como en todo el Occidente en época de la agonía del capitalismo.

Fuente: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num29/sociedad-berardi-verdad-simulacion.php>

5.

«No se ha hecho de noche todavía»

F. Berardi «Bifo». *El psicoanalítico*, julio - agosto de 2015

En *La cuestión de la culpa (Die Schuldfrage)*, un texto de 1946, Karl Jaspers, el filósofo alemán considerado uno de los padres del existencialismo, distingue el carácter "metafísico" de la culpa, del "histórico", para recordar que si nos hemos librado del nazismo como evento histórico, todavía no nos hemos librado de aquello "que ha hecho posible" el nazismo, justamente la dependencia de la voluntad y de la acción individual de la cadena de automatismos que la técnica inscribe en la vida social.

Introduciendo la edición italiana del texto de Jaspers (*La questione della colpa, Sulla responsabilità politica della Germania*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1996), Umberto Galimberti cita un párrafo de Gunther Anders: "En una de las entrevistas que Gitta Sereny hizo a Franz Stangl, director general del campo de exterminio de Treblinka, se lee:

« ¿Cuánta gente llegaba con un convoy? », le pregunté a Stangl.

« Generalmente cerca de cinco mil. Algunas veces más ».

« ¿Hablado? No... generalmente trabajaba en mi oficina hasta las once —había mucho trabajo de oficina. Después hacía otra recorrida partiendo del Totenlager. A esa hora, ahí estaban bastante adelantados con el trabajo (quería decir que a aquella hora, las cinco o seis mil personas que llegaron esa mañana estaban ya muertas: el «trabajo» era el acomodamiento de los cuerpos, que requería de casi todo el día y que a menudo continuaba también durante la noche). [...] Oh, la mañana a aquella hora, todo estaba bastante terminado en el campo inferior. Normalmente un convoy nos tenía ocupados por dos o tres horas. A mediodía almorzaba... Después otra recorrida y otro tiempo de trabajo en la oficina ». [...] « Pero usted... ¿no podía cambiar todo eso? », pregunté yo. « En su posición, ¿no podía poner fin a esa desnudez, a esa flagelación, a esos horrores espantosos dignos de corrales ganaderos?

« No, no, no... el trabajo de matar con el gas y quemar cinco mil y, en algunos campos hasta veinte mil personas en veinticuatro horas, exige el máximo de eficiencia. Ningún gesto inútil, ninguna fricción, nada de complicaciones, ninguna acumulación. Llegaban y dos horas después, estaban ya muertos. Este era el sistema. Lo había ideado Wirth. Funcionaba. Y desde el momento que funcionaba, era irreversible ». (G. Anders, *Noi figli di Eichmann*, Giuntina, Firenze 1995, título original: *Wir Eichmannsöhne*, 1964)

Puede parecer excesivo parangonar el actual dominio de los automatismos financieros sobre la democracia política con el nazismo. No lo es en absoluto.

Más allá de estar determinado como evento histórico en la Alemania de los años '30 y '40, el nazismo es el primado de la funcionalidad técnica por sobre la compasión por la fragilidad del organismo humano.

En 1964 escribía Anders: "La técnica que el Tercer Reich puso en marcha a gran escala no ha alcanzado todavía los confines del mundo, no es aún "tecno-totalitaria". No se ha hecho noche todavía. Esto, naturalmente no nos debe consolar y, sobre todo, no nos debe hacer considerar el reino ("Reich") que está detrás como algo único y errático, como algo atípico para nuestra época o para nuestro mundo occidental, porque el obrar técnico,

generalizado a dimensión global y sin laguna, con la consiguiente irresponsabilidad individual, tomó de allí su punto de partida.”

Y agrega: “el horror del reino que viene superará en demasía a aquél de ayer que, en comparación, aparecerá solo como un teatro experimental de provincia, una prueba general del totalitarismo engalanado de estúpida ideología” (G. Anders, *Noi figli di Eichmann*, cit. p. 66)

Griegos y judíos

En un artículo de 1918 escribe Carl Gustav Jung: “El psicoterapeuta de extracción judía no encuentra en el hombre alemán ese humorismo melancólico que a él le viene de los tiempos de David, sino que ve al bárbaro de ayer, es decir, un ser para el cual la cuestión se convierte rápidamente en algo tremendamente seria. Esta permanente expresión de desagrado del hombre bárbaro impactó también a Nietzsche, y es por esto que él aprecia la mentalidad judía y reivindica el cantar, el volar, y el no tomarse todo tan en serio.” (Jung: edizione italiana delle Opere, Bollati Boringhieri, 1998, Volume 10, pag. 13). La ironía y la ambigüedad del judío derivan de la estratificación de muchas experiencias, de muchas patrias, de muchas ilusiones y desilusiones. En contraste, está para Jung, la permanente expresión de desagrado del hombre alemán, inquebrantable en sus convicciones.

Por supuesto que aquí Jung piensa en su relación con Freud, pero su relación con Freud capta un aspecto que va más allá de los confines del psicoanálisis (admitiendo que el psicoanálisis tenga confines): la “fiera rubia” (Blonde Tiernelle palabras de Nietzsche tomadas de Jung) se siente en peligro cuando las certezas son puestas en dudas y ve en el judío a aquel que mina desde el interior las certezas de la civilización.

La campaña de odio que la prensa y la política alemana desencadenaron contra el hebreo en los años Treinta, estaba esencialmente fundada sobre dos motivaciones: antes que nada, los judíos eran vistos como la causa de la ruina económica de Alemania. En segundo lugar, los judíos no eran confiables, eran ambiguos, y hacían bromas sobre la pulcritud y la simplicidad de los sentimientos del buen alemán.

Alemania cambió profundamente en la segunda parte del siglo veinte, esto está fuera de discusión. Ha desmantelado cada sistema de agresión militar y, para algunos, su ejército aparece como una compañía de campistas. Pero el empuje geopolítico para someter el territorio europeo y poder garantizar la Lebensraum (espacio vital) alemana se ha movido de la esfera del blitzkrieg (guerra relámpago) a aquella de la economía financiera. Y la estrategia de consenso a través de la identificación de un chivo expiatorio se repite: la sospecha y el disgusto que el contribuyente alemán parece sentir frente a los Griegos contemporáneos (sospecha y disgusto que el grupo dirigente alemán alimenta con su estilo arrogante y la prensa alimenta con una campaña de desinformación) ha asumido en los últimos meses caracteres similares a aquéllos que había tenido la campaña de odio contra los judíos. El resentimiento por la buena fe alemana engañada, recuerda los sentimientos que la “fiera rubia” sentía frente al judío. La fiera rubia se ha democratizado en las últimas décadas, esto es notorio. Ha sustituido el uniforme militar con las medias mangas del contador. Pero la inquebrantabilidad de la fe es la misma. Dios (o Wotan) ha sido sustituido con el algoritmo financiero, pero Gott ist mit Uns (Dios está con nosotros) de todos modos.

He aquí entonces a los banqueros alemanes dando órdenes a los Untermenschen (gente de abajo), aquí están exigiendo a las otras naciones (meridionales, holgazanes y ambiguos) que hagan sus deberes en casa. Los talentosos colegas Rajoy, Hollande y Renzi, como unos Quisling pos-modernos, trataron de hacer los deberes en casa y han recibido alguna palmadita de aliento o algún reproche de parte de los jueces de una ajena moralidad. Es bastante claro quién detenta el poder de juzgar y quién se encuentra en la posición de ser juzgado. Puesto que

no existe ninguna norma formal que atribuya al gobierno alemán el derecho de juzgar, de condenar, de imponer el ritmo acelerado y de pretender reducciones de los gastos- puesto que esta división de los roles cada vez más evidente e incluso embarazosa no tiene ningún fundamento jurídico, es necesario pensar que se trata de una atribución de roles que pertenece a la esfera de lo cultural, o incluso hasta de lo natural. La superioridad del gato respecto al ratón no está en discusión aunque no esté escrita en ningún reglamento. Pero si los mediterráneos están todos bajo constante examen, los griegos en el examen están reprobados.

No solo: votando por un partido como Syriza y después encima votando "no" en el referéndum en el cual tuvieron que decidir si obedecer o no los diktat (dictados) de la troika, han intentado rebelarse al orden natural de las finanzas, y no ceder posteriormente a la humillación y al robo; pero como los ratones no pueden ganar el desafío contra los gatos, al final han tenido que ceder.

Y después, ¿qué cosa les sucederá? ¿Serán expulsados, arrojados al aislamiento y a la pobreza, expuestos a la furia de los mercados después del empobrecimiento impuesto por la troika? ¿Y después? ¿Sobrevivirá la Unión al castigo de la insolvencia? ¿O la Unión está condenada a colapsar?

Con el dinero de los otros

"Nuestros griegos" es el título que aparece en la portada del semanario *Spiegel* del 11 de julio. En la portada hay un colorido dibujo: un ceñudo y gordo trabajador alemán de vacaciones, con la billetera llena de euros y un libro titulado *Socrates for dummies* en un bolsillo, baila sirtaki con un alegre griego de bello aspecto, no ya tan joven pero alegre y risueño, que bebe un vasito de ouzo y va guiando la danza hacia el borde de un abismo. A sus espaldas, en la parte inferior del acantilado, se ve el azulísimo mar Egeo. El alemán mira a sus espaldas con terror, mientras el griego lo disfruta.

En la revista, junto a una cantidad de estereotipos culturales y de insultos respecto a los Griegos - holgazanes, irresponsables y un poco ladrones- podemos leer un simpático artículo del señor Jan Fleischhauer que se titula *Das Geld der Anderen (El dinero de los otros)* y explica que el experimento socialista en Grecia fue sostenido con el dinero de los alemanes.

"El experimento socialista funciona sólo cuando hay una fuente garantizada de entradas, no importa lo que hagas. En Venezuela el petróleo ha permitido al gobierno revivir el Marxismo bajo las palmeras, en Grecia está el dinero de los alemanes. El socialismo de Syriza es la continuación de la pubertad con métodos políticos. ¿De qué otra manera llamar, sino inmaduro, a alguien que insiste en querer ser independiente pero vuelve continuamente de sus padres porque no puede avanzar sin su dinero? Ser adultos significa pagar por los propios errores".

Este es el tono con el cual la prensa alemana (y *Spiegel* no alcanza las vetas de racismo del *Bild*) trata al pueblo griego desde hace unos años.

Aquello que me interesa no es sólo el hecho que nos encontramos de frente a una falsificación radical de la realidad económica: el pueblo griego no ha recibido más que el 11% de los financiamiento europeos, porque gran parte de los préstamos fueron para pagar la deuda infinita con los bancos alemanes, franceses e italianos, y los griegos ciertamente no se enriquecieron en los últimos años, más bien se han empobrecido enormemente por los programas de "rescate" concebidos de la troika para imponer privatizaciones, despidos y reducciones de salario. Lo que me interesa es, sobre todo, la infame campaña de linchamiento que recuerda de un modo impresionante el tratamiento con el cual la prensa alemana sometió a los judíos en los años '30. Los judíos tramaban en la sombra para robar al buen trabajador alemán, mientras los griegos, todavía más desvergonzados, lo hacen a la luz del sol, y qué sol, y qué mar...

En las palabras de Fleischhauer, entonces, hay un aspecto particularmente desagradable, casi horrible: la frase "Ser adulto significa pagar por los propios errores" es escalofriante porque olvida el hecho que de los "errores" (Fehler) de los demás los alemanes no deberían hablar por los próximos diez mil años, y menos aún deberían hablar de deudas. La deuda que el pueblo alemán tiene con respecto a la humanidad no es conmensurable con aquella de los griegos, y no es medible en dinero. Es una deuda que se mide en millones de muertes, decenas de millones de muertes. Es una deuda que consiste en la destrucción del aparato industrial y civil de todos los países europeos. Por este crimen incalificable e inconmensurable Alemania no ha pagado jamás porque en 1953 en la Convención de Londres los países de Europa decidieron suspender el pago de una deuda que habría definitivamente postrado por décadas toda posibilidad de recuperación económica. Para evitar repetir el error de Versailles 1919 se decidió restituir a Alemania un futuro. Hoy nos damos cuenta, con consternación, que el nacionalismo alemán resurge y no es un nacionalismo como todos los otros.

Por razones geopolíticas y por razones culturales, Alemania fue y ahora es nuevamente un peligro permanente para la paz europea. Las razones geopolíticas son bien conocidas: Alemania ha alcanzado con gran retraso la condición de estado nacional. Este retraso, y su ubicación geográfica, han impedido al imperialismo alemán de seguir líneas de colonización ultramarina, como ha ocurrido con el imperialismo británico y el francés. En consecuencia, el imperialismo alemán explotó como factor de violencia agresiva y de colonización en el interior del continente europeo.

Luego de la conclusión (provisional) de la tragedia griega, es necesario reconocerlo: por tercera vez en un siglo Alemania ha destruido Europa. La Unión de hoy no se puede definir con la palabra "unión". gracias a seguir el ritmo alemán. Nos encontramos, evidentemente, en una condición de tipo colonial. Una forma inédita de colonialismo financiero en el cual la potencia dominante sustrae recursos a los países dominados a través de la imposición del Pacto de estabilidad y mediante el pago de un tributo anual destinado a durar hasta la eternidad.

Fuente: <http://www.elpsicocanalitico.com.ar/num23/sociedad-berardi-no-se-ha-hecho-noche-todavia.php>

6.

« ¿Qué podré decir a mis alumnos en el día de la memoria por el Holocausto? »

F. Berardi «Bifo». *El psicoanalítico*, 21 de enero de 2016

"Han hecho una matanza de niños y han culpado a sus progenitores diciendo que los han usado como escudos. No puedo pensar en una infamia más grande (...) los han encerrado herméticamente en un territorio, y han comenzado a asesinarlos con las armas más sofisticadas, carros armados indestructibles, helicópteros futuristas, atravesando el cielo de noche como si fuese de día para impactarlos mejor. Pero 688 palestinos y 4 israelíes muertos no es una victoria sino una derrota para la humanidad entera". Stefano Nahmad, cuya familia fue víctima de las persecuciones nazis.

Soy profesor en una escuela nocturna para trabajadores, en gran parte extranjeros.

Es un perfecto observatorio para entender lo que acontece en el mundo. El año anterior, cuando se acercaba el Día de la Memoria que cada año se celebra en las escuelas, leímos extractos del libro "Si esto es un hombre" de Primo Levi. Habíamos hablado mucho de la cuestión judía y de la historia del pueblo hebreo desde épocas remotas hasta el siglo XX. Y propuse que todos escribieran un texto breve sobre los argumentos que habíamos conversado.

Claude D, un muchacho senegalés de cerca de veinte años, bastante haragán pero dotado de una inteligencia vivaz concluyó su trabajo con estas palabras: "*Cada año se hacen ceremonias para recordar el exterminio de los hebreos, pero los judíos no son los únicos que han sufrido violencia. ¿Por qué cada año tenemos que escuchar sus llantos cuando otros pueblos han sido masacrados también y nadie se preocupa?*".

Esta frase me golpeó, y decidí ponerla en discusión a la clase, en la cual además de Claude había cinco italianos, dos marroquíes, un peruano, una brasileña, un somalí, dos chicas rumanas, una ucraniana y dos rusos. La opinión de Claude era la de todos. Pero atención: ninguno ponía en duda la verdad histórica del Holocausto —ni siquiera Yassin— un muchacho marroquí vehemente defensor de la causa Palestina y siempre listo para criticar con dureza a Israel. Todos habían seguido con atención y participación la lectura de las páginas de Primo Levi. Pero todos me preguntaban: ¿por qué no se hacen recordaciones públicas del exterminio de los gitanos, de los pieles roja o del exterminio continuo de los palestinos?

Claude en un cierto punto sacó una pregunta que yo no podía contestar: ¿Por qué nadie ha pensado un día de la Memoria dedicado al holocausto africano? Piensen en las decenas de millones de sus antepasados deportados por los esclavistas negreros, piensen en el daño irreparable que ha producido en la vida de los pueblos del África occidental, y concluyó diciendo algo que a todos les pareció resolutivo (diría casi salomónico): "*En el día de la Memoria se recuerda el Holocausto judío porque a través de este sacrificio se recuerdan todos los Holocaustos que sufrieron todos los pueblos del mundo*".

Admito que la palabra "identidad" significa algo, pero no lo creo. Para mí la identidad no se define por la sangre y por la tierra, *blut und boden* como dicen los románticos germanos, sino por nuestras lecturas, por la formación cultural y por nuestras cambiantes elecciones. Y por eso afirmo ser hebreo. No solo porque siempre he tenido un enorme interés por las cuestiones históricas y filosóficas de la diáspora judía, no sólo porque he leído con pasión

a Isaac Bashevis Singer y Abraham Jehoshua, Gershom Scholem, Akiva Orr, Else Lasker Shule y Daniel Lindenberg, sino sobre todo porque siempre me he identificado profundamente con aquello que define la esencia cultural de la diáspora judaica. En la época moderna los hebreos han sido perseguidos porque eran portadores de la Razón sin pertenencia. Ellos eran los arquetipos del intelectual de la Modernidad. Intelectuales son aquellos que no tienen compromisos por razones de pertenencia sino por razones universales. Los judíos, porque la historia los ha hecho unos apátridas, han tenido un rol fundamental en la construcción de la figura moderna del intelectual, en la formación del Iluminismo y del laicismo, e incluso en el internacionalismo socialista.

Como escribe Singer en las últimas páginas de su *"Meshuggah"*: *"La libertad de elección es estrictamente individual. Dos personas juntas tienen menos libertad de elección de la que tenía una sola. Las masas no tienen virtualmente ninguna posibilidad de elección"*. Por eso soy judío, porque no creo que la libertad esté en la pertenencia sino en la singularidad. Sé bien que en el siglo veinte los judíos fueron empujados por la fuerza de la catástrofe a constituirse como Estado: Estado judío. ¡Es la paradoja de la identificación! Los nazis obligaron a un pueblo que había hecho de la libertad individual el valor supremo a acentuar la identificación, la lógica de la pertenencia y a construir un Estado confesional que contradice las premisas ideológicas características del judaísmo de la diáspora y que éste introdujo en la cultura europea.

En "Historia de Amor y tinieblas" escribe Amos Oz: "Mi tío era un europeo consciente en una época en la que en Europa nadie se sentía todavía europeo excepto los miembros de mi familia y otros judíos como ellos. Todos los otros eran pan-eslavos, pan-germanos o simplemente patriotas lituanos, búlgaros, irlandeses, eslovacos. Los únicos europeos de toda Europa en los años veinte y treinta, eran los judíos. En Yugoslavia estaban los serbios, los croatas, los montenegrinos, pero también allí vivía un puñado de yugoslavos tesoneros, y aún con Stalin estaban los rusos y ucranianos, y uzbekos y chechenos, pero entre todos vivían nuestros hermanos, miembros del pueblo soviético".

Mi punto de vista sobre la cuestión de Medio Oriente ha estado siempre lejos de la de los nacionalistas árabes. ¿Acaso podría abrazar una visión nutrida de autoritarismo y fascismo? Y hoy ¿podría casarme con el punto de vista del integralismo religioso que invade la rabia de los pueblos árabes y además ha infectado al pueblo palestino no obstante su tradición laica?

Justamente porque no he creído nunca en el principio identitario, no he sostenido jamás con afecto la idea de un Estado palestino. Los palestinos han sido obligados a identificarse nacionalmente por la agresión israelí que a partir de 1948 se ha manifestado de manera brutal con la expulsión física de los habitantes de la ciudad, la expulsión de las familias de sus casas, la expropiación de sus tierras, la destrucción de su cultura y de sus afectos. "Dos pueblos, dos Estados" es una fórmula que instaura una derrota cultural y ética, porque contradice la idea - profundamente hebrea - según la cual no existen pueblos sino individuos que eligen asociarse. Y aún más, contradice el principio según el cual los Estados no pueden ser fundados sobre la identidad, sobre la sangre y sobre la tierra, sino que deben ser fundados sobre la constitución, sobre la voluntad de una mayoría cambiante, esto es, sobre la democracia.

Aun teniendo un interés intenso por el tema en cuestión, ese que la historia judía pasada y reciente propone al pensamiento, no había escrito sobre este tema, ni siquiera cuando ocurrió el sitio de Betlemme, o la masacre de Jenin, o la horrible violencia simbólica realizada por Ariel Sharon en septiembre de 2000, o los bombardeos criminales del verano de 2006 que provocaron en mí la misma rebelión y el mismo horror que los atentados islámicos en Jerusalén o en Netanya, o los homicidios esporádicos de ciudadanos israelíes provocados por el lanzamiento de misiles Qassam.

Nunca había escrito sobre el tema, debo confesarlo, porque tenía miedo. Como tengo miedo ahora: no lo voy a esconder. Miedo de ser acusado de una culpa que considero repugnante: el antisemitismo. Puedo ser acusado de antisemitismo a causa de la convicción, madurada tras la lectura de los textos de Avi Shlaim y de otros cien estudiosos en gran parte judíos, de que el sionismo se ha desarrollado como una monstruosidad política. Y aun con miedo no puedo continuar callando después de lo que ha dicho mi alumno Claude.

Considero al sionismo como la causa de infinitas injusticias y sufrimientos para el pueblo palestino, pero por sobre todo lo considero la causa de un peligro mortal para el pueblo judío. A causa de la violencia sistemática que ha desencadenado en los últimos 60 años la bestia antisemita está resurgiendo y está convirtiéndose en mayoría. Tal vez no en el discurso público, pero sí en el inconsciente colectivo. Ya que no es posible afirmar públicamente que el sionismo es una política equivocada que produce efectos criminales, muchos no lo dicen...pero no pueden impedirles que lo piensen.

Retomo la discusión en torno a las palabras del estudiante Claude y descubro que los otros estudiantes - italianos, marroquíes, rumanos, peruanos- que en sus textos habían tratado la cuestión siguiendo las pautas *políticamente correctas*, cuando se vieron obligados a profundizar el razonamiento y dejar emerger sus verdaderos sentimientos, terminaron por identificar al sionismo con el pueblo judío y a caminar por la senda que conduce al antisemitismo.

Considerando criminal y arrogante el comportamiento del estado de Israel, que identificándose espontáneamente con el pueblo palestino victimizado, terminaban sin quererlo reactivando el antiguo mecanismo anti-judío. Y es el conformismo que se cultiva en este día lo que está produciendo en el inconsciente colectivo un profundo antisemitismo que no se confiesa ni se expresa. Por eso, creo fundamental liberarse de estas trabas y denunciar el peligro que el sionismo agresivo representa por sobre todas las cosas para el pueblo hebreo. Transformar la cuestión judía en un tabú del cual es imposible hablar sin incurrir en la estigmatización bienpensante sería (y ya lo es) la mejor condición para el florecimiento del antisemitismo.

¿Qué diré a mis alumnos este año sobre el Día de la memoria del Holocausto?

No está más Claude, pero hay otros chicos africanos, y árabes y eslavos a los cuales no podré hablarles de la desmesurada violencia que ha golpeado al pueblo hebreo durante los años 40 sin referirme a la desmesurada violencia que golpea hoy al pueblo palestino. Si callase esto sería un hipócrita porque ellos saben lo que está ocurriendo. ¿Y cómo podré callar la analogía entre el asedio a Gaza y el asedio al Ghetto de Varsovia del cual hablamos hace pocos meses?

Es cierto que los judíos muertos en el Ghetto de Varsovia en 1943 fueron 58.000 mientras que los muertos palestinos fueron unos miles. Pero como dice Woody Allen los récords son datos para ser superados. La lógica que preparó la ghetización de Gaza (que un cardenal católico ha definido como "campo de concentración") ¿no es acaso similar a la que guió aquella ghetización de los judíos de Varsovia? ¿Acaso no fueron los hebreos de Varsovia obligados a compactarse en un espacio reducido que en poco tiempo se convirtió en un formicario? ¿No se les construyó un muro de cemento de 17 Km. de largo y 3 metros de alto exactamente como uno de los que Israel ha construido para recluir a los palestinos? ¿No estaban impedidos los judíos polacos de salir de ahí y había puestos de control militar?

Para justificar su agresión que asesina cotidianamente a niños y mujeres, los dirigentes políticos israelíes denuncian los misiles Qassam que en 8 años han causado 18 muertos (tantos como la aviación israelí mata en media hora). Es verdad: es terrible e inaceptable que el terrorismo de Hamas golpee a la población civil de Israel. Pero ¿acaso esto justifica el exterminio de un pueblo? ¿Justifica el terror indiscriminado, la destrucción de una

ciudad? También los judíos de Varsovia usaron pistolas, bombas de mano, botellas molotov y hasta una mitra para oponerse a los invasores. Armas totalmente inadecuadas, como también lo son los cohetes Qassam. Y nadie podría condenar la defensa desesperada de los hebreos de Varsovia.

¿Qué puedo decir, entonces, el Día de la Memoria? Diré que es preciso recordar a todas las víctimas del racismo, del de ayer y del de hoy. ¿Acaso esto puede valerme la acusación de antisemita?

Si alguno lo hace, realmente no me da miedo. Estoy harto de impedirme de hablar y casi de pensar en algo que es cada día más evidente: que el sionismo agresivo, más que haber llevado la guerra y la muerte y la devastación al pueblo palestino, ha traicionado la propia memoria de los judíos al punto que en los cuarteles se han encontrado esvásticas, y de que los ciudadanos israelíes belicistas hayan insultado a los ciudadanos israelíes pacifistas diciéndoles "con ustedes Hitler tendría que haber terminado su tarea".

Incluso desde el punto de vista del pueblo judío el sionismo agresivo puede ser un peligro mortal. La horrenda carnicería que Israel está provocando en la Franja de Gaza, tanto como los bombardeos a la población de Beirut unos años atrás, son signos de una demencia suicida. Israel ha ganado las guerras de los últimos 60 años y puede vencer en esta también contra una población desarmada.

Pero la lección que reciben centenares de millones de jóvenes islámicos que ven noche a noche por televisión el exterminio de sus hermanos palestinos está destinada a hacer resurgir el nuevo nazismo.

Israel podrá derrotar militarmente a Hamas. Podrá vencer en esta otra guerra como ha vencido en aquella de 1948 a 1967 y la del 1973. Puede vencer dos, tres, diez guerras. Pero cada victoria amplía el frente de los desesperados, de los aterrorizados que devienen terroristas porque no tienen ninguna alternativa.

Cada victoria profundiza la separación del pueblo hebreo y de los 1200 millones de árabes.

Y como ninguna potencia militar puede mantener eternamente la supremacía de la fuerza, los dirigentes sionistas agresivos deberían saber que más tarde o más temprano el odio acumulado puede dotarse de una fuerza militar superior y desencadenarla sin piedad, tanto como sin piedad se desparrama el odio israelí contra la población indefensa de Gaza.

(*) Publicado el 21-01-2016 en puroCHAMUYO / CuadernosDeCrisis, en ocasión de los reclamos de la ONU y la tercera Intifada (la de los cuchillos). Fue escrito por Bifo en 2012, y mantiene plena actualidad según el mismo, que autorizó a El Psicoanalítico (del cual forma parte de su Consejo Asesor) para su publicación.

Fuente: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/um/um-bifo-berardi-dia-de-la-memoria-holocausto.php>

7.

« ¿Hay alguna salida a la guerra civil mundial? »

F. Berardi «Bifo». *PuroCHAMUYO – CuadernosDeCrisis*, 16 de diciembre de 2015

Necro-economía

¿Nos encaminamos a una tercera guerra mundial? Bueno, sí y no. La Guerra ha estado entre nosotros los últimos 15 años y promete estar por un largo rato con la promesa de destruir los últimos exponentes de la civilización Moderna. La exacerbación de la xenofobia en todo Occidente, así como el renacer de los nacionalismos en países como Francia: son causas y efectos de una guerra amenazante cuyas raíces hay que buscar en los pasados 200 años de empobrecimiento y humillación colonial hacia la población mundial, y eso sin nombrar la competencia neoliberal y la privatización de todo, incluida la guerra.

El "pacifismo" se ha tornado irrelevante en tanto que las condiciones de la guerra parecen irreversibles. ¿Cómo podríamos oponernos a la guerra cuando los francotiradores están disparando en medio de una multitud de pacíficas personas que bailan? La guerra se torna normal, a tal punto que los valores de las acciones en las Bolsas ya no reaccionan frente a una masacre pues su preocupación más grande es la paralización de la economía mundial. Tras cada ataque armado, por islamistas o por mesiánicos de la supremacía blanca, por asesinos improvisados o por expertos y entrenados asesinos fundamentalistas, el pueblo norteamericano sale corriendo a comprar más armas. En consecuencia, las armas disponibles no sólo se incrementan en los arsenales en manos de los poderes nacionales sino también en las cocinas y los dormitorios de cualquier familia tipo.

Michele Fiore, una mujer de la Asamblea Republicana de Las Vegas posteó en Facebook un saludo de Feliz Navidad. A primera vista se ve como cualquier otra tarjeta de salutación: tres generaciones de una familia con sus casacas rojas y jeans parados al lado del arbolito. Pero si uno mira con atención se ve a Lady Fiore, sus hijas adultas, sus maridos y uno de los nietos sosteniendo armas de fuego.

La privatización de la guerra es un dato obvio en el marco de la desregulación neoliberal y ese mismo paradigma es el que generó Halliburton y el Cartel de Sinaloa, Blackwater y Daesh (Estado Islámico). El negocio de la violencia es una de las principales ramas de la economía global, y la abstracción financiera no discrimina el 'dinero criminal'.

El proceso de externalización y privatización está provocando ahora una guerra civil mundial que se alimenta a sí misma. De acuerdo a Nicholas Kristoff "en los últimos cuatro años murió más gente en los Estados Unidos por armas (incluyendo suicidios y accidentes) que la suma de norteamericanos que murieron en las guerras de Corea, Vietnam, Afganistán e Irak". (*The New York Times*, 5 de diciembre 2015).

Guerra Civil Global fragmentaria

La pregunta es si nos encaminamos hacia una guerra mundial. No exactamente. No habrá una declaración de guerra formal, pero tenemos una proliferación de incontables zonas de combate. No hay una unificación de frentes a la vista, pero sí micro-conflictos fragmentados y alianzas extrañas sin una visión estratégica general.

Guerra mundial no es la definición correcta de este apocalipsis original en el que estamos. Lo defino como *Guerra Civil Global fragmentaria*.

Los fragmentos no convergen porque hay guerra en todos lados. "El poder destructivo de grandes, enormes magnitudes cae en manos de pequeños y mínimos grupos humanos" dice el Secretario de Defensa de USA Ashton Carter.

Bajo estas condiciones de privatización de la guerra no puede imaginarse un orden geopolítico ni una amalgama en medio de los conflictos religiosos tribales. Ni principio ni final porque esta guerra es interminable, como la definió en 2001 el peor criminal de todos los tiempos, al caer rotundamente en la trampa de Bin Laden. Desde el Paraíso en el que seguramente reside, el señor Bin Laden observa esta emergencia de un 'Califato de la Muerte', y sonrío: a tal punto que puede proclamar que el Ejército de Alá está ganando la guerra.

Algunos Republicanos en Estados Unidos dicen que las matanzas están vinculadas a enfermedades mentales. En un sentido, eso es cierto, pero se equivocan en el dato y en la dimensión de lo que ellos llaman enfermedad mental. Porque enfermedad mental no es una dolencia rara de algún desclasado sino más bien una consecuencia extendida del pánico, la depresión, la precarización y la humillación. Esas son las plataformas contemporáneas de la guerra global fragmentaria, y se están expandiendo por todos lados, enraizadas en la herencia colonialista y en la despiadada competencia cotidiana.

La desregulación neoliberal dio origen al régimen mundial de la Necro-economía: los preceptos morales y las regulaciones fueron abolidas por la competencia universal. Desde un comienzo la filosofía de la Thatcher prescribía una guerra entre individuos. Convocaron a Hobbes, Darwin y Hayek para conceptualizar el fin de la civilización social, el fin de la paz.

Dejemos de lado las etiquetas religiosas o ideológicas de los agentes de violencia masiva: miremos su verdadera naturaleza. Tomemos el Cartel de Sinaloa o el Daesh, y comparémoslos con Blackwater y la Exxon Mobil. Tienen mucho más en común que en lo que se diferencian. Su meta es la máxima extracción de dinero en función de su inversión en llamativos productos de la economía contemporánea: el terror, el horror y la muerte. *El Necro-capitalismo es el orden económico emergente en el mundo*.

El Narco-business es un pilar de la economía mexicana a tal punto que el jefe del Cartel de Sinaloa, el Chapo Guzmán fue incluido en la lista de los empresarios prominentes de la revista Fortune en 2012. ¿Por qué no? Después de todo es un simple emprendedor neoliberal desregulado que se ocupa de raptos, tráfico de drogas y muertes. Tal como las corporaciones neoliberales que invierten dinero en los negocios de punta, el Califato Irak-Siria y el narco-ejército mejicano pagan salarios a sus soldados, que son los necro-proletarios.

El narconegocio recluta jóvenes desempleados de Monterrey, Sinaloa y Veracruz. El Califato recluta jóvenes en los suburbios de Londres, El Cairo, Túnez y París. Los entrena para raptar y para masacrar gente cada tanto. Daesh paga salarios de 450 dólares mientras hace caja con el dinero de los rescates, el petróleo, el cobro de impuestos a millones de Sunitas. Se mueven como posmodernos de la Edad Media pero no tiene nada que ver con el pasado, más bien son un anticipo del futuro.

Vean el video que presentó Dubiq, la agencia de publicidad del Estado Islámico:

<http://www.zerohedge.com/news/2015-11-25/isis-releases-greatest-piece-terrorist-video-propaganda-history-tells-us-russia-brin>

El estilo del aviso es similar a cualquier otra pieza publicitaria: compra esto y serás feliz. Múltiples ángulos de la cámara, hábiles gráficos, repeticiones en cámara lenta y hasta viento artificial para darle al conjunto un eficaz efecto dramático.

Únete al ejército de Alá y te harás de amigos, tendrás calor y bienestar. La Yihad es la mejor terapia contra la depresión...

Un mensaje para mentes afebradas, para gente sufriente que clama por calor, amistad viril, pertenencia. No muy diferente de los avisos que podemos ver día a día en las calles de nuestras ciudades, salvo en el aspecto más sincero que refiere al suicidio. Porque el suicidio es crucial en el video: 6500 soldados del Ejército de los Estados Unidos de América se suicidan cada año de acuerdo a Dubiq. Los norteamericanos mueren con enojo, con desesperación, mientras que los soldados de Dios están ansiosos por encontrar a las 70 vírgenes que los están esperando en el paraíso, listas para encamarse con los guerreros.

Un holograma para Europa y el mundo

¿Se acuerdan de Yugoslavia? Era una razonable federación de 25 millones de personas. Diferentes étnicas y comunidades religiosas vivían juntas más o menos en paz, las fábricas eran dirigidas por los trabajadores, cada uno tenía su casa y nadie pasaba hambre. Luego vino el Fondo Monetario Internacional, el Papa polaco que instigó a los croatas a una guerra religiosa contra los ortodoxos serbios, y Alemania que bien predispuesta envió armas a las organizaciones fascistas de Ustasha.

En 1990 EE.UU cortó toda forma de crédito y empréstito a Yugoslavia hasta que no se hicieran elecciones separadas en cada estado de la Federación. Como consecuencia, Yugoslavia –imposibilitada de conducir su comercio exterior- fue condenada a la bancarrota comercial, lo que reforzó las tendencias divisionistas de sus estados. Y Estados Unidos fondeó a esos estados con tal de disolver la Federación. Además, dio apoyo a partidos y movimientos que promovieran ese proceso, mientras que Alemania despachaba armas a Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina.

En marzo de 1991, las organizaciones fascistas de Croacia llamaron a derrocar al gobierno socialista y la expulsión de los serbios de Croacia. El 5 de marzo de 1991 atacaron la base del Ejército Federal en Gospic. Y comenzó la guerra civil.

La extrema derecha croata, el partido Unión Democrática Croata, que usaba la bandera, los emblemas y los slogans del partido pro-nazi Ustashi, tomó el poder.

Ciudadanos, derechos de propiedad, empleo, beneficios jubilatorios y pasaportes sólo se concedieron a los croatas. A ningún otro grupo étnico. Como resultado, 300 mil serbios de armaron y entraron en combate con una brutalidad indescriptible.

La destrucción de Yugoslavia puede entenderse como el regreso de Hitler a la escena mundial. Las guerras religiosas causaron unos 170 mil muertos dado que la limpieza étnica ocurrió en cada área de la Federación. Tras siete años de violencia emergió un nuevo orden basado en el paradigma de la identificación étnico-religiosa de los nuevos estados, un principio que tácitamente extinguimos luego de la Segunda Guerra Mundial y con la derrota del nazismo.

20 años después de las guerras nazi-neoliberales de Yugoslavia en todas esas pequeñas naciones-estado (excepto en Eslovenia) el desempleo es altísimo, la gente se ha empobrecido, la educación se privatizó y las estructuras públicas están en decadencia.

Hoy la Yugoslavia de los 90 debería ser un holograma de advertencia para la Europa del futuro: el ordoliberalismo germano ha empobrecido la vida social, encogió los servicios públicos en todo el Continente, y finalmente infringió una humillación a Syriza en Grecia que puso en riesgo el centro mismo de la solidaridad europea.

Luego, el fracaso en hacerse cargo de la nueva ola de migrantes del Este dejó al descubierto la fragilidad política de la Unión Europea, y eso potencia una estampida de miedo, racismo, vergüenza y mala conciencia.

10 millones de personas están apelotonadas en la frontera de los Balcanes a Grecia, de Libia a Marruecos. ¿Serán los actores de la próxima ola terrorista? ¿Serán el objeto del nuevo Holocausto?

La única salida

Después de los ataques en el centro de París el viernes 13 de noviembre, un nervioso Presidente francés declaró: "El pacto de seguridad es previo al pacto de la estabilidad. Francia está en guerra".

Y así se cumple el sueño de Bin Laden. Un pequeño grupo de fanáticos provocó la guerra civil mundial. ¿Se podrá parar?

En las actuales condiciones de una larga recesión, con los mercados emergentes derrumbándose, la Unión Europea paralizada y cada vez más lejos la promesa de recuperación económica, es complejo esperar despertar de esta pesadilla. La única salida imaginable del infierno es el fin del capitalismo financiero, pero esto no parece para nada cercano. Y si bien no está cercano, es el único proyecto que podemos encarar durante este tiempo de oscurantismo: creando solidaridad entre los cuerpos de los trabajadores cognitivos del mundo; construyendo una plataforma tecno-poética de colaboración de los trabajadores cognitivos para la liberación del conocimiento de los dogmas religiosos y económicos.

Un fragmentado frente de partidos nacionalistas está tomando la delantera: se oponen a la moneda europea, a la globalización en marco, claman por la restauración de la soberanía nacional. Este frente está estructurándose en el Frente Nacional de Francia, que ganó la mayoría en las recientes elecciones. Ya gobierna en Hungría donde los nazis y los nacionalistas autoritarios se unieron. Son la derecha italiana de Salvini; son el gobierno polaco. Eso para no nombrar al partido británico anti-euro UKIP o la mayoría derechista del partido bávaro CSU en Alemania. Este frente de fuerzas europeas anti-euro está convergiendo con el nacionalismo ruso bajo el liderazgo autoritario de Putin, con las banderas del nacional-populismo y una imparable islamofobia.

Tras la humillación a Syriza, el futuro de Europa se debate entre la violencia financiera y la violencia nacional. Para captar la dinámica que guía la guerra civil mundial tenemos que ver la relación entre el viento helado de la abstracción financiera y la reacción del cuerpo agresivo de la sociedad que ha sido separada de su cerebro, que está atrapado en el código automatizado de la red.

El viento helado de la abstracción está infundiendo en el alma europea una sensación de desolación, esa que Michel Houellebecq describió en su libro *La soumission*, que trata sobre la tristeza que surge de desaparición del deseo colectivo. La sumisión a la Entidad Suprema (sea Alá o el Mercado) es el origen de esta melancolía, y también el origen de la guerra actual.

La Globalización trajo la obliteración del universalismo Moderno: los capitales fluyen libremente por todas partes y el mercado laboral está mundialmente unificado, pero eso no está llevando a la libre circulación de mujeres y hombres ni a la afirmación de una razón universal en el mundo. Más bien está pasando lo contrario: como las energías intelectuales de la sociedad están siendo capturadas por la red de la abstracción financiera, como el trabajo cognitivo está sojuzgado por la ley abstracta de la valorización, y como las comunicaciones humanas se transformaron en interacciones abstractas inmersas en agentes digitales descorporizados, el cuerpo social está

escindido de general intellect. La subsunción del *general intellect* a manos del reino corporativo de la abstracción está sofocando la comunidad de la inteligencia, el entendimiento y la emoción afectiva. Y entonces, el cuerpo descerebrado reacciona. Por un lado con una gigantesca ola de sufrimiento mental; por el otro con la muy publicitada cura contra la depresión: el fanatismo, el fascismo y la guerra. Y el suicidio, como escena final.

Fuente: <http://www.purochamuyo.com/hay-alguna-salida-a-la-guerra-civil-mundial/>

8.

«Auschwitz on the beach»

F. Berardi «Bifo», agosto de 2017

August 2016: every day thousands of people from Siria, Afghanistan, Nigeria, Sudan and other countries where life is dangerous because of wars, hunger, environmental devastation, were trying to find refuge in the European continent: from East they tried the Balkan route and were rejected at the Hungarian border, from South they tried to traverse the Mediterranean sea and risked wreckage and death.

They were systematically rejected by the authorities of European countries, and by the majority of the European population. August 2016 is a turning point: since then humanitarian sentiments have been overcome by fear and resentment.

Since August 2016 millions of persons who are escaping wars, hunger, environmental disaster have been rejected by the majority of the European countries, with the exception of Greece and Italy, the poorest countries of the Union, willy-nilly (more nilly than willy) obliged to receive those who manage to disembark or those who were rescued by NGOs.

The more migrants drown in the sea, the more pictures of wrecking boats are published in newspapers, the more Europeans turn hostile to migration. Anguish and concern prevail over compassion, and racism grows mixed with self-loathing and rage. The European malaise has found a scapegoat, a victim that can easily be aggressed.

The German government, that in 2015 had opened the door to one million migrants, was invested by a wave of popular discontent, so powerful and massive that Angela Merkel was obliged to back-pedal and to sign an agreement with the Turkish strongman in order to stop the migrant wave from the Middle East (particularly from Syria). The great migration, expected since the '90s, was approaching a peak, and the European population, impoverished by ten years of financial plundering and infuriated by political impotence, refused to accept the toll of migration, and to take responsibility of the consequences of two hundred years of colonialism.

Since Summer 2016 restrictive measures have been enforced by the countries of Europe, fences and walls have been built. All around the Mediterranean coast concentration camps have been mushrooming, from Leros to Lesbos, from Moria to Idomeni, from Lampedusa to Calais to Ventimiglia to Ceuta and so on...

Migrants are seen by the majority of Europeans as a danger, nevertheless they are welcome as slaves in the Southern Italian plantations or in the sweatshops all over the continent.

Three thousand migrants have officially drowned in the Mediterranean Sea in 2016, more in 2017. Many more are dying in the camps of Libia.

In those days of Summer 2016 I wrote a poem, titled "Auschwitz on the beach", and I spoke with my brother, a musician, and with an artist whose name is Dim Sampajo, and together we imagined a performance for documenta14.

My brother wrote 3 minutes of music mixing marimba melody and Philip Glass loop in a distressing rhythm. Dim imagined the visual stage of the performance: a six meters for six meters square of salt, glimmering in the light of a big lamp. All around darkness.

The performance has never been staged, and the poem does no more exist, as I deleted the text from my computer.

I'll shortly explain why.

No-performance

The performance was scheduled on August 24th, 8pm, in the Fridericianum building. Just a few days before I received some messages from the press office of documenta14, then a phone call from Preciado, director of the public service of documenta14. The German press was launching a campaign to denounce the performance as a "relativisation of the Holocaust".

Not the performance, but the title.

Mentioning Auschwitz in the frivolous context of the beach, raised sentiments of disgust, of guilt and rejection among the righteous journalists and their readers. Obviously I had been expecting a reaction since when that title first came to my imagination resounding of Wilson and Glass. I had been expecting a reaction to the intentionally provocative title, but the reaction that I got was much larger and harsher than expected: political authorities of the Land, some Jewish cultural centres, and the whole of the national press accused me of relativisation of the Shoah.

When I received a second call from Paul Preciado, and noticed a certain understandable anxiety in his voice, I plainly told him: "let's cancel the performance".

Some friends think that I bent to an act of censorship. It is not true.

When I realised that the performance was under attack I focused on the message that I intended to spread around, not on my freedom of expression.

And the message is: beware. What the Europeans are doing in the Mediterranean will be a permanent stain for generations to come. This stain will mark the European people like the Holocaust is marking the German historical memory.

Here is not my freedom of expression that is at stakes, but the life of millions of women and men that European cynicism is exposing to extreme danger. Therefore I willingly renounce to my freedom of speech, if I can call attention on the infamy that is underway.

Cancelled the performance we called for a talk in the Rotonda of the Fridericianum of Kassel, and we named the event "Shame on us".

The first thing I did as soon as I arrived in Kassel was to go to the Sara Nussbaum Centre, the main centre for Jewish cultural in town.

We sat around a long rectangular table: six representatives of the centre, me, Paul Preciado and Adam Smetzjek. The discussion was extremely meaningful, and friendly. A samovar was at the center of the table.

"I Know that you were not motivated by antisemite intentions." said Eva Schulz-Jander, coordinator of the centre *Gesellschaften für Christlich-Jüdische Zusammenarbeit*, then she reminded that in 1938 German Jews trying to migrate to the United Kingdom and to the United States experienced the same rejection that migrants of today, with similar motivations. Number of those Jews eventually died in the Nazis concentration camps.

I said that the intention of our performance was is to use Auschwitz as a shield, as a protection against the danger of a comeback of Auschwitz.

The meeting closed, and we left the room in friendship, promising each other to stay in contact. Paul and Adam invited the members of the Sara Nussbaum Centre to come to the evening event, *Shame on us*. Three of them actually came, and their presence during the discussion has been overwhelmingly important, even crucial.

At 8.30 the Rotonda was crowded, and you can see the video-recording at the link:

<http://www.documenta14.de/en/calendar/24356/shame-on-us-a-reading-and-discussion>

My talk was about the current extermination.

I gave some information: how many people have officially died in the Mediterranean only during the current year: 3000. How many are possibly died unofficially. How many people are dying in the deserts because of the blockage commanded by the European governments. After giving some information of this kind, I reclaimed the right to define the measures of rejection by the name: extermination. I remarked that the process is only starting.

I went on saying that the European population is starting a war, a war against migration, like George Bush started a war in 2003. And this war we will lose, as Americans have lost their wars in Afghanistan and Iraq. The white people will lose their wars for two simple reasons.

The first reason is that, thanks to the deregulation of the market, weapons of mass destruction are no more a prerogative of the western white people.

Kim Jong Un has recently declared that western people have to wake up from their dream that death is concerning only the others. Now, in the words of Kim, "we are able to bring death into your lands".

This is technically true: nuclear technology has escaped the control of the white potencies of the world.

Secondly: since when bin Laden did wreak havoc in Manhattan and unchained a war that the Us have lost, an army of suicidal avengers is periodically terrorising the European cities, and will not stop doing so.

The army of potential avengers is immense.

Only peace, solidarity, open arms, and redistribution of wealth will be a way to escape a war that we are already losing, a war that will destroy the daily life of our cities and of our progeny.

This is what I said in my talk.

The following days the attitude of the press changed, partially.

Some journalists distanced themselves from the prevailing discourse. Philipp Ruch, in the *Sddeutsche Zeitung* observed that yes, may be the title *Auschwitz on the beach* is little bit brutal, but the concentration camps in Libya and elsewhere are brutal too.

9.

«Barcelona en diciembre»

F. Berardi «Bifo». *Eldiario.es*, 20 de diciembre de 2017

Durante meses, *El País* se ha volcado en una campaña a favor del centralismo español que, paradójicamente, se presenta como un baluarte contra el nacionalismo catalán; como si el nacionalismo fuera un buen antídoto contra el nacionalismo. En los últimos días, los ataques han sido mucho más ruidosos, acompañados de una predicción: los independentistas serán al fin humillados. El 17 de diciembre, Mario Vargas Llosa publicó un artículo criticando las raíces del nacionalismo, con motivaciones naturalmente bien fundamentadas. ¿Cómo podemos no estar de acuerdo con él en que el nacionalismo exalta valores irracionales que van contra la sensatez y la democracia?

El problema es que, hablando de nacionalismo, poco se entiende de lo que sucede en Barcelona (y, aunque de manera más compleja, en toda Catalunya). Barcelona es una ciudad cosmopolita, libertaria e internacionalista: un nodo de la red social desterritorializada de trabajo precario y cognitivo.

Vargas Llosa ridiculiza la idea de que el movimiento independentista catalán se puede definir como un movimiento anticolonial. "¿Desde cuándo se ha considerado la zona económicamente más rica como una colonia de un país más pobre?" El problema es que Vargas Llosa, como casi todos, cree que el problema radica en el conflicto entre Barcelona y Madrid. Esta visión es muy pobre; no podemos entender la actual sublevación independentista sin tener en cuenta el hecho de que el verdadero enemigo de Barcelona no es el Estado español, sino el sistema bancario europeo. Es el sistema financiero global el que ejerce su dominación colonialista sobre la sociedad catalana y el resto de países europeos. En este sentido, el movimiento independentista catalán es anticolonial. El levantamiento independentista actual, de hecho, comienza en 2011, después del surgimiento de acampadas contra la explotación financiera, cuando nos dimos cuenta de que la protesta democrática es inútil porque el otro partido no es democrático, sino absolutista y abstracto: el sistema bancario global.

Lo que ha faltado durante estos meses de intensa activación de energías sociales y enorme movilización es la inteligencia autónoma, la capacidad de comprender dinámicamente la revuelta independentista, con todas las ambigüedades y peligros del nacionalismo que conlleva un movimiento por la independencia.

Ha faltado la valentía de convertir la lucha de Barcelona en el punto de partida de un proceso de deslegitimación general de la dictadura financiera europea. Los franquistas de Madrid no son más que los cobradores de una deuda impuesta por la dictadura financiera, por mucho que desempeñen su tarea con particular arrogancia.

Ni los soberanistas ni los antisoberanistas han comprendido el movimiento que ocupó la ciudad el 1 de octubre.

Los soberanistas catalanes, en particular el partido de Mas y Puigdemont, actuaron de mala fe movidos por sus propios intereses: ellos, que en 2011 impusieron el mandato financiero y el pacto fiscal, explotaron luego el descontento generado por el mandato financiero para especular electoralmente.

Pero el movimiento independentista que ha surgido en los últimos meses no puede reducirse a su representación política y, sobre todo, no puede identificarse con una postura nacionalista. Muchos en la izquierda crítica y en el propio movimiento autónomo han tomado una posición de distanciamiento total y desprecio por el independentismo catalán. Las posiciones tomadas por camaradas como Carlos Prieto del Campo y muchos otros demuestran que hemos perdido la capacidad de entender la dinámica real del movimiento. Es inútil criticar

el referéndum del 1 de octubre sobre la base de motivaciones legales y políticas. Es un error identificar el movimiento independentista catalán como "nacionalista". Esto supone ignorar la dinámica interna de este movimiento y, sobre todo, ignorar las potencialidades anticapitalistas que un movimiento como este puede desencadenar.

Por supuesto, el independentismo catalán es ambiguo, pero ¿qué movimiento emergente no lo es? ¿No es acaso competencia de las vanguardias culturales y políticas medirse con la complejidad que un movimiento contiene para poder desplegar su potencial de autonomía?

Ahora, el frente nacionalista español se prepara para ganar las elecciones del 21 de diciembre. Espero que no gane, pero es probable que esto suceda, y será una prueba más de que la oscuridad se cierne sobre el continente europeo; la depresión prevalecerá incluso en la última ciudad no deprimida del continente. La Unión Europea trae la depresión "como la nube trae la tormenta", para parafrasear a Lenin.

Una de las pocas ciudades en las que quedaba un sentimiento de solidaridad social corre el riesgo de ser pisoteada por las botas del franquista Rajoy y sus compañeros del PSC y de Ciudadanos.

Lo que poca gente ha captado es la continuidad entre el 1-O y la acampada del 15-M: una ola de luchas en que la sociedad se opuso al absolutismo financiero europeo. Amador Fernández-Savater lo dijo en su artículo "Lo que tapan las banderas".

El europeísmo de los antisoberanistas repite una letanía que en este contexto huele a colaboracionismo, siento decirlo. Por supuesto, el colapso de la Unión Europea sería una catástrofe, pero la Unión Europea ya está muerta, lo que queda es su cadáver financiero. Y no enterrar los cadáveres es peligroso para la salud pública.

El cadáver europeo, después de haber absorbido las energías económicas de la sociedad europea, ahora se está preparando para destruir la energía política residual, se está preparando para infectar también la última ciudad viva de Europa: Barcelona.

No sé cómo irán las elecciones del 21 de diciembre, pero el nacionalismo español probablemente gane, representando el absolutismo financiero. El juego está amañado: los líderes independentistas están en prisión, las fuerzas de ocupación dominan el terreno, la prensa tergiversa y se vende al nacionalismo centralista de Madrid... Santiago López Petit lo ha dicho: estas elecciones deberían ser saboteadas, las elecciones no deberían celebrarse en condiciones de ocupación colonial, las elecciones no deberían celebrarse mientras nos apuntan con la pistola del chantaje económico y la criminalización. Apoyando la represión nacionalista, la Unión Europea ha llegado al colmo de la infamia.

Por desgracia, muy pocos han querido o han sabido ver que la agresión nacionalista española es una parte integral de la agresión financiera. Y sin embargo, toda la cuestión se reduce a esto.

Fuente: https://www.eldiario.es/interferencias/Barcelona-diciembre_6_720637946.html

10.

«Entrevista realizada por Amador Fernández Savater»

F. Berardi «Bifo». *eldiario.es*, 31 de octubre de 2014

Es una experiencia cotidiana: el trabajo en un contexto capitalista es *principalmente* el medio para un fin (la ganancia). Un trabajo indiferente por tanto a su contenido, vaciado de significado, determinado primordialmente por el dinero. Mantequilla o misiles: lo mismo da, lo importante es que el producto-mercancía venda en el mercado. Marx lo llamó "trabajo abstracto" y a partir de él definió el modo de producción capitalista y su carácter destructivo.

Según Franco Berardi (*Bifo*) -filósofo italiano, teórico de los medios de comunicación y las transformaciones del trabajo, implicado en movimientos políticos desde los años setenta-, dos niveles más de abstracción se añaden en nuestros días a la abstracción del trabajo: el gobierno de las finanzas (un poder sin arraigo local alguno) y las redes virtuales de comunicación (un intercambio simbólico sin cuerpos). La financierización de la vida y la virtualización del contacto generan según Bifo nuevas formas de malestar social, nuevas patologías, nuevos tipos de sufrimiento.

¿Puede politizarse ese malestar? ¿Qué formas de acción colectiva pueden reconvertir el sufrimiento en fuerza transformadora? *La sublevación* (edición española en Artefakt, edición argentina en Hehkt) reúne una serie de textos escritos por Bifo al calor de los movimientos de las plazas (primavera árabe, 15M, Occupy...). La sublevación, tal y como aparece pensada en el libro, es en primer lugar el levantamiento de los cuerpos explotados, estresados, deprimidos. El primer paso para la reconstrucción de un cuerpo social capaz de desafiar el dominio de la híper-abstracción digital y financiera.

Abstracción financiera

¿En qué consiste la abstracción financiera?

Nombro así al conjunto de los automatismos financieros que subyuga la vida real y la producción, vaciándolas de energía y de poder político.

¿En qué sentido la abstracción financiera vacía el poder político?

Es algo muy obvio que todos hemos entendido en los últimos años: las instituciones de la democracia política no pueden nada frente a la prioridad de la abstracción financiera. La liquidación del primer ministro griego, Yorgos Papandreu, el día mismo que propuso un referéndum sobre el "plan de ayuda" del BCE al Estado griego en 2011 fue la declaración final de la anulación de la democracia en el continente europeo. Las tradiciones humanistas e ilustradas quedaron igualmente barridas de un plumazo ese mismo día.

Explícate.

El humanismo es esencialmente el movimiento por el cual la voluntad humana se emancipa de la tutela divina. Por su lado, la Ilustración proclama la superioridad de la Razón y de la Ley sobre la fuerza de los "*animal spirits*" del egoísmo económico. Pues bien, *God is back*, la potencia superior de lo divino sobre la voluntad humana regresa, pero ahora con la forma del capital financiero. Las leyes no tienen hoy ninguna fuerza frente a la circulación global de los algoritmos financieros, ni ante la potencia desterritorializada de las empresas globales.

¿Pero no sido siempre así en la historia del capitalismo? ¿Por qué sería esto una novedad?

Creo que la clase financiera es distinta a la clase que en los siglos de la modernidad conocimos como burguesía. La burguesía se enriquecía gracias a la explotación de la clase obrera, pero también gracias a la producción de bienes útiles para la vida social. Es una clase que acumula plusvalía a través de un proceso de producción de bienes útiles. Sin embargo, la clase financiera -o, mejor dicho: el conjunto de los automatismos financieros- se enriquece a través de *la destrucción del valor producido*, a través de la privatización de los bienes comunes. La plusvalía de las finanzas es una *minus-valía* desde el punto de vista social.

Por otro lado, la burguesía tenía una fuerte territorialización ciudadana y nacional, mientras que la clase financiera es una clase totalmente desterritorializada, incapaz de identificarse con ningún lugar específico.

Malestar social

¿Qué efectos tiene la abstracción financiera sobre el cuerpo vivo de la sociedad?

Ya no hay continuidad en la experiencia del trabajo: no se llega cada día al mismo lugar, no se cumplen las mismas rutinas, no se encuentra a las mismas personas. El trabajador mismo ya no existe como persona, es el productor intercambiable de fragmentos de tiempo/trabajo conectados en una red global.

El tiempo vivido por los trabajadores precarios se fragmenta -o, mejor dicho, se fractaliza- al tener que adaptarse constantemente a los requerimientos de la producción. Pero tengamos en cuenta que el cuerpo vivo tiene sus pulsiones, su sensibilidad, su tiempo y sus deseos. La abstracción financiera superpone un tiempo espasmódico, en constante aceleración, a la sensibilidad del cuerpo individual y colectivo.

Produciendo por tanto efectos a nivel individual y colectivo, ¿no? ¿Cuáles son?

Las patologías causadas por la aceleración y la competición agresiva se manifiestan a nivel individual como una verdadera epidemia de sufrimiento mental, psíquico, emocional. Las crisis de pánico, los problemas de atención, la soledad competitiva, la depresión... A nivel colectivo, la consecuencia es la crisis de la solidaridad social. Cada individuo percibe a los otros esencialmente como competidores y no como cuerpos afectivos.

Abstracción digital

A la abstracción financiera se le añade una abstracción digital, ¿en qué consiste, cómo opera?

La abstracción digital es el efecto de la aplicación de las tecnologías de virtualización a la comunicación entre los seres humanos y su operatividad se manifiesta como intercambio lingüístico sin cuerpo, como escisión entre palabra, cuerpo y afectividad.

En el libro analizas los efectos "éticos" de la virtualización del contacto. ¿cuáles son?

Para mí, ética y estética están íntimamente relacionadas: la parálisis ética, la incapacidad de gobernar éticamente la vida individual y colectiva, proviene de una perturbación de la *estesia*, es decir, de la percepción de la continuidad sensible del propio cuerpo en el cuerpo del otro. De una comprensión *erótica* del otro. La virtualización del contacto produce un efecto de de-sensibilización emotiva, de soledad relacional, de fragilidad psicológica.

Quizá es algo que podemos entender mejor a partir de la diferencia que haces en el libro entre "lógica de conjunción" y "lógica de conexión".

La conjunción es un intercambio en el cual los cuerpos se ponen en relación recíproca de manera tal que cada comunicación se manifiesta como singular, irrepetible. La simpatía, es decir, el sentir compartido (*sym-pathos*), es la dimensión general del intercambio conjuntivo.

Pero mientras que la lógica conjuntiva implica la interpretación de la dimensión gestual, corporal y de las implicaciones emocionales (con sus ambigüedades y matices), la lógica conectiva reduce la relación con el otro a pura descodificación de una sintaxis, a un contacto funcional dentro de estándares predeterminados. Es el caso de Facebook.

El proceso de mutación que se desarrolla en nuestra época está centrado en el cambio de la conjunción a la conexión como paradigma del intercambio entre los organismos conscientes.

La sublevación

Entre 2010 y 2013 se activaron movilizaciones masivas en Inglaterra, Túnez, Egipto, España, Grecia, EEUU, más tarde en Brasil y Turquía, ahora en China... Las características y los objetivos de esas movilizaciones han sido muy diferentes, como diferentes son las condiciones políticas y culturales de los diferentes contextos. Pero tú consideras que esa serie de levantamientos forman parte de la misma onda, ¿por qué?

Creo que sí, porque todas esas movilizaciones, incluyendo las que se dieron en las ciudades árabes, tenían desde el comienzo una misma voluntad de reactivar la solidaridad y la dimensión física de la comunicación social. Los trabajadores y los estudiantes rebeldes intentaron en primer lugar crear condiciones de *conjunción* directa, física y territorial para salir de la alienación virtual.

¿Por qué ocupar una plaza, una calle o un territorio cuando sabemos muy bien que allí no reside ningún poder político y que el sistema financiero no se localiza en una dimensión territorial? Porque la primera cosa que necesitan los trabajadores precarizados es la reactivación de una dimensión afectiva y territorial que permita reconstruir las condiciones emocionales de la solidaridad. Me parece que ese es el sentido de la toma de las plazas, de las acampadas. Una sublevación colectiva es en antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico. La experiencia de una complicidad afectuosa entre los cuerpos.

¿Cómo se "organiza" una política así, mediante qué formas, instituciones, etc.?

Me gusta poner la imagen del mantra: el mantra es una respiración colectiva armónica, una metáfora de lo que en la dimensión política llamamos solidaridad. La organización que imagino no pasa a través de la democracia representativa, ni de una organización centralizada como fue el partido leninista del siglo XX. Tiene más que ver con el *ritmo* de un mantra.

¿Qué balance haces de la onda de movimientos que se activó en 2011? ¿Qué potencias y límites ha encontrado?

El balance es ambivalente. Por un lado, podemos decir que los movimientos de las plazas no lograron frenar ni un ápice la explotación financiera, la imposición de la deuda, la destrucción y privatización de los bienes comunes. En ese sentido podemos hablar de fracaso. Pero creo que debemos valorarlos desde un punto de vista evolutivo más largo. Estos movimientos han revelado la dimensión afectiva de lo social. Es la condición necesaria para emprender un movimiento de recomposición de los saberes comunes -científicos, técnicos, afectivos, organizativos- por fuera de la explotación capitalista.

¿Cómo piensas una posible alianza entre lo digital y la dimensión "física" de la rebelión?

Las nuevas tecnologías han sido y siguen siendo herramientas para la ampliación de la comunidad, aunque sólo virtual, y para la coordinación de iniciativas y acciones a nivel global. Pero sólo la presencia física y territorial

puede activar la empatía y la solidaridad. Al mismo tiempo, en términos de eficacia, las acciones más exitosas en términos de sabotaje del dominio imperial han sido acciones como las de Assange y Snowden que se desarrollan en la dimensión digital. La acción subversiva es muy eficaz cuando se desarrolla en la esfera digital, cuando se infiltra en el interior de la dimensión algorítmica del capitalismo.

En España, varios dispositivos más o menos "partidarios" surgidos a partir del 15M apuntan a "tomar el poder político" en sus diferentes escalas (nacional, regional, municipal), aprovechando un vacío creado por la deslegitimación radical del sistema de partidos instalado en la Transición española, ¿qué papel crees o imaginas que pueden tener las instituciones estatales en la promoción del cambio social que proyectas en el libro?

Las nuevas organizaciones políticas, como Syriza y Podemos, pueden ser muy útiles para la resistencia de los trabajadores, para la supervivencia en condiciones de empobrecimiento y disgregación social. Pero no creo que puedan hacer mucho contra el poder financiero, ni para favorecer la liberación de las energías intelectuales del trabajo por fuera de la dominación capitalista.

La frase "yes, we can" de Obama fue más un exorcismo contra la impotencia de la política y de la voluntad que un programa. El hecho de que la máxima autoridad mundial diga "podemos" es el signo de que algo no funciona, un sentimiento de impotencia que la política no puede admitir pero que es evidente. Seis años después de su primera victoria, Obama tiene que reconocer que no puede salir de la "guerra infinita" bushista, que no puede parar la devastación del medio ambiente, que no puede modificar la tendencia hacia la concentración de la riqueza.

No podemos, esa es la verdad. El tiempo de la voluntad y de la política se acabó. Tenemos que desplazar la energía social hacia una dimensión que no es ni la democracia representativa ni la subversión política, sino la imaginación de nuevas formas de organización del conocimiento y de la producción, la creación de una plataforma técnica y política para la auto-organización de la inteligencia colectiva (fuerza productiva principal del tiempo presente).

Creo que para tí la política consiste en una "mutación antropológica" (como decía Pasolini, aunque él la temía). ¿Cómo se puede pensar esa "mutación antropológica" por fuera del esquema revolucionario tradicional del "Hombre nuevo" que ha causado tantos estragos en el siglo XX?

Pasolini temía justamente la mutación antropológica producida por el capitalismo tecnológico y global, y su miedo tenía buenas razones. Nos encontramos en la situación de uniformización y de violencia psíquica interindividual que él presagiaba hace cuarenta años. Tenemos que imaginar una salida antropológica de la mutación antropológica uniformizadora que impone el capitalismo global, pero una salida distinta a la del siglo XX.

Las utopías de la modernidad se fundaron sobre la exaltación testosterónica de la juventud. Fueron utopías violentas y esperanzadas (esto es, en última instancia desilusionantes, consagradas al arrepentimiento). Nuestra fuerza ya no puede basarse en el ímpetu juvenil, la agresividad masculina, la batalla, la victoria o la apropiación violenta, sino en el gozo de la cooperación y el compartir. Reestructurar el campo del deseo, cambiar el orden de nuestras expectativas, redefinir la riqueza, es tal vez la más importante de todas las transformaciones sociales.

Fuente: https://www.eldiario.es/interferencias/bifo-subelevacion-afectos_6_319578060.html

11. Enlaces

Artículos

[F. Berardi "Bifo", «En la solitaria cabina de nuestras vidas: a propósito de Andreas Lubitz», *eldiario.es*, marzo de 2015](#)

Libros

[F. Berardi "Bifo", *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*, ed. Caja Negra, 2017](#)

[F. Berardi "Bifo", *Conversaciones Impasse: dilemas políticos del presente*, Colectivo Situaciones \(coord.\), ed. Tinta Limón, 2009](#)

[F. Berardi "Bifo", *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, col. Nociones Comunes, ed. Tinta Limón, 2007](#)

[F. Berardi "Bifo", *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, ed. Traficantes de Sueños, 2003](#)